Número suelto ($5) **CINCO PESOS.** Suscripción mensual, $20



MARROQUIN HNOS. EDITORES

INTERNATIONAL RAILWAYS OF CENTRAL AMERICA

Itinerario en vigor desde el día 1º de octubre de 1916.

GUATEMALA A AYUTLA

DIARIAMENTE

Sale de Guatemala	7.15 a. m.
" " Morán	8.05 "
" " Laguna	8.15 "
" " Amatitlán	8.38 "
" " Palín	9.03 "
" " San Fernando	9.35 "
" " Escuintla	10.15 "
" " Santa María	10.40 "
" " Obispo	11.16 "
" " Pantaleón	11.31 "
" " Santa Lucía	11.40 "
" " Buena Vista	12.05 p. m.
Llega a Patulul	12.40 "
Sale de "	1.10 "
" " Guatalón	1.35 "
" " Nahualate	2.00 "
" " Palo Gordo	2.20 "
" " Mazatenango	2.55 "
" " Cuyotenango	3.15 "
" " Muluá	3.33 "
" " San Sebastián	3.38 "
" " Retalhuleu	3.51 "
" " Las Cruces	4.16 "
" " San Miguelito	4.41 "
" " Santa Joaquina	5.06 "
" " Coatepeque	5.36 "
" " Pajapita	6.26 "
Llega a Ayutla	7.00 "

AYUTLA A GUATEMALA

DIARIAMENTE

Sale de Ayutla	6.00 a. m.
" " Pajapita	6.30 "
" " Coatepeque	7.20 "
" " Santa Joaquina	7.45 "
" " San Miguelito	8.10 "
" " Las Cruces	8.35 "
" " Retalhuleu	9.05 "
" " San Sebastián	9.13 "
" " Muluá	9.23 "
" " Cuyotenango	9.38 "
" " Mazatenango	10.08 "
" " Palo Gordo	10.33 "
" " Nahualate	10.53 "
" " Guatalón	11.18 "
Llega a Patulul	11.43 "
Sale de "	12.10 p. m.
" " Buena Vista	12.45 "
" " Santa Lucía	1.10 "
" " Pantaleón	1.20 "
" " Obispo	1.37 "
" " Santa María	2.15 "
" " Escuintla	2.45 "
" " San Fernando	3.15 "
" " Palín	3.48 "
" " Amatitlán	4.13 "
" " Laguna	4.36 "
" " Morán	4.46 "
Llega a Guatemala	5.45 "

GUATEMALA A SAN JOSE

DIARIAMENTE

Sale de Guatemala	7.15 a. m.
Llega a Escuintla	10.10 "
Sale de "	1.40 p. m.
" " Santa María	2.15 "
" " Naranjo	2.41 "
" " Obero	3.05 "
Llega a San José	3.30 "

SAN JOSE A GUATEMALA

DIARIAMENTE

Sale de San José	9.15 a. m.
" " Obero	9.45 "
" " Naranjo	10.10 "
" " Santa María	10.40 "
Llega a Escuintla	11.10 "
Sale de "	2.45 p. m.
Llega a Guatemala	5.45 "

GUATEMALA A ESCUINTLA

DIARIAMENTE

Sale de Guatemala	7.15 a. m.	2.00 p. m.
" " Morán	8.05 "	3.10 "
" " Laguna	8.15 "	3.30 "
" " Amatitlán	8.38 "	4.13 "
" " Palín	9.03 "	4.45 "
" " San Fernando	9.35 "	5.23 "
Llega a Escuintla	10.10 "	5.55 "

ESCUINTLA A GUATEMALA

DIARIAMENTE

Sale de Escuintla	6.00 a. m.	2.45 p. m.
" " San Fernando	6.40 "	3.15 "
" " Palín	7.25 "	3.48 "
" " Amatitlán	8.10 "	4.13 "
" " Laguna	8.45 "	4.36 "
" " Morán	9.00 "	4.46 "
Llega a Guatemala	10.20 "	5.45 "

SAN ANTONIO A RETALHULEU

DIARIAMENTE EXCEPTO LOS LUNES

Sale de San Antonio	6.00 a. m.
" " Palo Gordo	6.25 "
" " Mazatenango	7.10 "
" " Cuyotenango	7.32 "
" " Muluá	7.56 "
" " San Sebastián	8.03 "
Llega a Retalhuleu	8.10 "

RETALHULEU A SAN ANTONIO

DIARIAMENTE EXCEPTO LOS LUNES

Sale de Retalhuleu	2.30 p. m.
" " San Sebastián	2.38 "
" " Muluá	2.48 "
" " Cuyotenango	3.15 "
" " Mazatenango	4.05 "
" " Palo Gordo	4.30 "
Llega a San Antonio	4.50 "

RETALHULEU A CHAMPERICO

SOLO LOS MARTES, JUEVES, SABADOS Y DOMINGOS

Sale de Retalhuleu	8.20 a. m.
" " Las Cruces	8.51 "
" " Caballo Blanco	9.06 "
Llega a Champerico	10.15 "

CHAMPERICO A RETALHULEU

SOLO LOS MARTES, JUEVES, SABADOS Y DOMINGOS

Sale de Champerico	11.30 a. m.
" " Caballo Blanco	12.35 p. m.
" " Las Cruces	12.50 "
Llega a Retalhuleu	1.25 "

SAN FELIPE A MULUA

DIARIAMENTE EXCEPTO LOS LUNES

Sale de San Felipe	7.00 a. m.	1.30 p. m.
" " Casa Blanca	7.12 "	1.42 "
" " San Andrés	7.25 "	1.55 "
Llega a Muluá	7.50 "	2.20 "

MULUA A SAN FELIPE

DIARIAMENTE EXCEPTO LOS LUNES

Sale de Muluá	9.30 a. m.	3.45 p. m.
" " San Andrés	10.00 "	4.15 "
" " Casa Blanca	10.20 "	4.35 "
Llega a San Felipe	10.35 "	4.50 "

AYUTLA A OCOS

SOLO LOS MARTES, VIERNES Y DOMINGOS

Sale de Ayutla	7.10 p. m.
Llega a Ocós	7.50 "

OCOS A AYUTLA

SOLO LOS MARTES, VIERNES Y DOMINGOS

Sale de Ocós	5.10 a. m.
Llega a Ayutla	5.50 "

Itinerario de Trenes en la División del Atlántico que regirá desde el 15 de marzo de 1917.

De Guatemala a Puerto Barrios

Sale de Guatemala	7.00 a.m.
" " Fiscal	7.59 "
" " Agua Caliente	8.26 "
" " Sanarate	9.37 "
" " Estrada C.	10.02 "
" " Progreso	10.32 "
" " Rancho	11.02 "
" " Jícaro	11.25 "
" " Cabañas	11.47 "
" " Reforma	12.06 p.m.
Llega a Zacapa	12.41 "
Sale de Zacapa	1.06 "
" " Gualán	2.20 "
" " Santa Inés	3.10 "
" " Los Amates	3.30 "
" " Quiriguá	3.41 "
" " Montúfar	4.16 "
" " Virginia	4.33 "
" " Morales	5.01 "
" " Darmouth	5.17 "
" " Cayuga	5.34 "
" " Tenedores	5.51 "
Llega a Puerto Barrios	6.40 "

De Puerto Barrios a Guatemala

Sale de Puerto Barrios	6.40 a.m.
" " Tenedores	7.29 "
" " Cayuga	7.46 "
" " Darmouth	8.05 "
" " Morales	8.23 "
" " Virginia	8.50 "
" " Montúfar	9.06 "
" " Quiriguá	9.45 "
" " Los Amates	9.55 "
" " Santa Inés	10.14 "
" " Gualán	11.07 "
Llega a Zacapa	12.16 p.m.
Sale de Zacapa	12.41 "
" " Reforma	1.15 "
" " Cabañas	1.34 "
" " Jícaro	1.56 "
" " Rancho	2.25 "
" " Progreso	2.57 "
" " Estrada C.	3.27 "
" " Sanarate	3.54 "
" " Agua Caliente	5.05 "
" " Fiscal	5.37 "
Llega a Guatemala	6.40 "

De Guatemala a Ciudad Estrada C

Sale Guatemala Diario	7.05 a.m.
" " "	7.15 "
" " "	9.00 "
" " "	12.05 p.m.
" " "	2.00 "
" " "	4.00 "
" " "	5.55 "
Sale de Estrada C. Diario	7.22 a.m.
" " "	9.17 "
" Pamplona "	10.10 "
" Estrada C. "	1.25 p.m.
" " "	4.17 "
" Pamplona "	5.35 "
" Estrada C. "	6.12 "

DOMINGOS SOLAMENTE

Sale de Guatemala	3.00 p.m.
" "	5.00 "
Sale de Estrada C.	3.17 p.m.
" "	5.17 "

J. H. CLEGG,
Superintendente de Transportes.

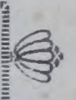
R. M. LEECH,
Superintendente General.

A. CLARK.
Gerente General

"LA ACTUALIDAD"

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

No. 245. Guatemala, 19 de julio de 1919. Año VI.

 NOTAS EDITORIALES 

- INICIATIVA PATRIOTICA -

La más gloriosa de las fechas. de un país, es sin duda aquella que le dio nacimiento; y las figuras más simpáticas y dignas del respeto de todas las generaciones, son las de los hombres que elevándose sobre el nivel de los demás, sacrificaron sus vidas, su honra y las de sus familias por darles un nombre y una patria a sus hijos.

Por eso el Grutli y Guillermo Tell se han identificado en el corazón de los suizos; por eso el 4 de Julio y Washington, son inseparables para el pueblo norte americano; y por idénticas razones, Bolívar, San Martín, e Hidalgo, tienen un altar en cada pecho en donde reciben el culto de amor y veneración de todos los colombianos, argentinos y mexicanos.

La historia legendaria de la emancipación de Centro América es más modesta y sus próceres más humildes, pero no por eso deben ser menos acreedores a nuestra eterna gratitud, puesto que dieron por resultado en otra forma, conseguir el ideal perseguido de nuestra autonomía y dar vida a un pueblo que no obstante sus vicisitudes y sus fraccionamientos posteriores, tiene evidentemente una alma única y un sólo destino radiante y glorioso en un porvenir talvez no muy lejano.

Ahora bien: sólo los pueblos que saben estimar el inapreciable bien que les procura su autonomía, saben también glorificar sus hechos y sus hombres, o bien por un sentimiento innato o bien por una selecta educación que corrija las deficiencias y ponga de manifiesto al pueblo la magnitud de lo adquirido.

La fecha del **15 de Septiembre de 1821**, que nos dio vida, es el punto de partida de nuestra existencia nacional política y sociológica; y sus hombres, son o deben ser la élite de nuestros pensamientos.

Las circunstancias que rodearon a unos y otros, son conocidas, pero sólo por las generalidades que nuestros elemetnos de historia nos han querido o podido decir. No obstante, detrás de la historia oficial, a veces acomodaticia o puramente convencional, existe otra, la de la historia no escrita y guardada en el secreto de las Memorias y autobiografías, y la de la traficación oral trasmitida de padres a hijos. Y conste, que a veces esta historia, es más detallada y auténtica que la otra, y de seguro más llena de movimiento, de colorido y de forma estética, literariamente considerada. De unas y otras relaciones, se forma depurada, la verdad hisótrica que buscaba Taine, aquella que hace de los actores, seres humanos y que agranda en vez de deprimir el gran cuadro en cuyo marco vive el alma de los pueblos.

Es un hecho averiguado, que en los archivos privados de muchas familias de Guatemala y del resto de los países que formaron la Federación, se guardan escritos y relaciones de aquellos remotos días, que no han visto la luz pública o por temor de despertar pasiones en los partidos enconados que desgraciadamente se entronizaron en el istmo centro-americano o porque realmente no ha habido oportunidad de sacar del sagrado de la familia, esos recuerdos de progenitores que fueron talvez personajes principales del gran drama, o secundarios en él, pero siempre importante bajo muchos puntos de vista, y desde luego figuras características que faltan por delinear para la mejor comprensión del asunto.

Algunos países, como la Argentina y España, tomando en cuenta estas orientaciones y haciendo abstracción de las pasion-

cillas de los partidos que todo lo manchan y enconan, han creado en los albores de sus grandes remembranzas, revistas y albums históricos destinados a publicar todo lo relativo a aquellas fechas memorables.

Sin ir muy lejos, nuestra hermana la República de El Salvador, con la debida anticipación, editó una Revista llamada "**Próceres**", cuyo único fin fue el de acojer todo lo relativo al movimiento insurreccional de 5 de Noviembre de 1811; y la labor de esa Revista fue tan importante, que más de un problema histórico se resolvió definitivamente a virtud de los documentos publicados, más de una figura recobró su verdadero relieve y el hecho histórico apareció tal cual fue.

La apreciable pero prematura intentona de 1811, lo mismo que la de Granada y la Conjuración de Betlem, dignas del respeto y del recuerdo, están lejos de revestir la magnitud de la declaratoria de 15 de Septiembre de 1821, que si logró su objeto sin más oposiciones, tormentos ni cautividades como aquellas, fue porque en vez de un zonzo Bustamante receloso y suspicaz, se encontró con un acomodaticio y ambicioso Gainza; y porque agobiada España y sin esperanzas de recuperar lo perdido en México y la América del Sur, se limitó a aceptar los hechos consumados; pero en todo caso, esa declaratoria afrontó las consecuencias que se pudieran sobrevenir, y es la era sagrada de la cual arranca nuestra vida nacional.

Estamos ya tan cerca del Centenario de 1821, que todo lo que no se piense y se haga inmediatamente, no se podrá ya hacer con posterioridad, pues para tan magna fecha, las improvisaciones a más de ridículas, serían hasta ofensivas para el verdadero patriotismo centro-americano, y debemos fijarnos una línea de conducta para nuestros procedimientos: o se haga una festividad digna del magno suceso que se va a conmemorar, o bien, y si las calamidades sin nombre que el ciego destino ha deparado sobre Centro-América han agotado nuestras fuerzas y debilitado nuestro espíritu, debemos declararlo así al mundo, para que nuestra indiferencia no se achaque a falta de patriotismo.

Pero, estamos lejos de suponer que esto último pueda suceder en países tan jóvenes y llenos de vida como los nuestros, y en la obligación de tomar el primer sendero, bueno es que nos percatemos de que ya tenemos poco tiempo para llenar el gran programa con que debemos celebrar nuestro Centenario, porque es natural que levantemos alguna o algunas estátuas, y los artistas inspirados, no siempre pueden parir ideas geniales; es natural que para recibir a nuestros hermanos, engalanemos y limpiemos nuestro humilde hogar do ellos nacioneron también; es propio creer que deseemos consagrar con poemas literarios y musicales, la gran fecha; que algo nuevo se escriba acerca de la historia de esos días, es decir, alguna buena monografía, algunos biografías con premios para los mejores trabajos en un gran concurso y que señalemos la fecha con algo digno de ella. Es-

tátuas, poemas, edificios y monografías o biografías, no se pueden improvisar ni en un día ni en un mes, como el adorno de un salón de baile o una comilona.

El tiempo vuela, dice proverbialmente el pueblo, y así es. Comencemos, pues, por fundar algo que debe nacer con tiempo; y al hacer iniciativa para que se cree una Revista seria y doctrinaria, con el nombre de **El Centenario** y dedicada exclusivamente a publicar documentos y relaciones históricas, no nos dirigimos exclusivamente a nuestros Gobiernos, sino a todos los particulares y gremios, puesto que la fiesta es eminentemente nacional de Centro-América, y somos todos los centro-americanos sin distinciones odiosas de partidos, los que con nuestra iniciativa particular debemos preceder a la labor gubernativa y coadyuvar con ella para el mayor realce de la celebración.

Continuar con nuestra indiferencia o esperar que todo se haga oficialmente, es dar un triste ejemplo y una palmaria demostración de que los anhelos de nuestros padres fueron vanos, y que nuestra alma nacional continúa tan pobre y tan esclava, como cuando ellos con sus esfuerzos, rompieron las cadenas del coloniaje.

Nos dirigimos a la joven generación llena de ideales; y para despertar ese entusiasmo tan natural como legítimo, comencemos por señalar caminos para emprender la marcha: la juventud tiene la palabra.

UNA JOYA TRAGICA

EL DIAMANTE AZUL LLEVA LA DESGRACIA A TODOS LOS QUE LO POSEEN

El cable nos anunció la trágica muerte del hijo de Mr. E. F. MacLean, propietario del **Washington Post**. Conocido con el nombre de el "niño de los cien millones de dólares" el pequeño Winson Walsh MacLean, que habría heredado 750 millones, fue matado por un automóvil que guiaba una mujer, ante la casa de sus progenitores.

¡Extraño destino y que dará a los que creen en los talismanes y en los maleficios, materia para una emocionante controversia!

La madre del joven McLean es en la actualidad dueña del famoso diamante azul, del que ya se conoce su trágica historia. Esta joya fue traída de la India por un explorador francés llamado Tavernier, quien la vendió a Luis XIV. Fouquet, su famoso Ministro, llegó a ser su poseedor y muy poco después perdió su alta posición.

María Antonieta, que más tarde lo poseyó, terminó sus días en la guillotina. Pasó después a poder de la bella Princesa de Lamballe, que tuvo la espantosa suerte que nuestros lectores conocen.

William Fals, el lapidario holandés, que talló el diamante azul en Amsterdam, murió totalmente arruinado.

Un francés, Francis Beaulieu, logró salvarlo durante la revolución y murió en la miseria.

Durante mucho tiempo no se oyó hablar del diamante azul hasta el día en que lo compró Mr. T. H. Hope, en 1830, en 450.000 francos.

El hijo del nuevo adquirente fue desgraciado en su hogar, habiéndose casado con la actriz americana May Yoke, cuyas excentricidades son célebres y quien simpre se negó a usar el famoso diamante. Este pasó enseguida a las manos de Mr. Weil, negociante de Londres: lo

vendió a un joyero americano, el cual no lo pudo vender y murió casi arruinado.

Mr. Jacques Culot, corredor francés, compró la preciosa piedra en 1901 por 1.500,000 francos. La vendió al Príncipe ruso Kanisowski, quien a su vez se la dio prestada a su amiga Lorena Ladue, artista de Folie Beregeres de París. La primera vez que salió con ella el Príncipe le apuñaló en su camerino. Dos años después el Príncipe moría asesinado por los revolucionarios.

Culot, el corredor que intervino en estas diversas transacciones, se volvió loco y se suicidó.

El dueño siguiente, Mr. Minthariddes, se cayó en un precipicio con su mujer y dos niños.

El diamante fatal se fue enseguida a Constantinopla y la favorita del sultán Adbul Hamid, Selma Zubayba, lo llevaba en el cuello cuando los jóvenes turcos invadieron el palacio. Fue muerta por su amo. El mismo Abdul Hamid perdió el trono.

Un turco, Habid, compró el diamante a los agentes del partido de los Jóvenes Turcos y lo exhibió en Londres en junio de 1909. En noviembre del mismo año, Habid pereció a bordo del vapor La Seyne en viaje para Singapur.

La piedra, cuyos propietarios sucesivos tuvieron destino tan fatal, llegó a poder de los señores Cartier hermanos, joyeros de Nueva York, quienes la cedieron a Mr. E. Mc Lean por 900,000 francos. Cuando la señora de Mac Lean supo la historia de la piedra, tuvo miedo y rogó a su marido que no la comprara.

Los señores Cartier siguieron un juicio contra Mr. Mac Lean y este fue condenado a tomarla, obsequiándola a su esposa en enero de 1912.

Algunas semanas después moría la madre de Mr. Mac Lean de pulmonía; y ahora su adorado hijo único, perece víctima de un brutal accidente.

¿Quién tendrá ahora el coraje de vencer a la fatalidad que parece adherirse por manera perdurable al diamante azul?

Si el dueño del "Washington Post" para salvarse del cruel sino que le amenaza me cediera el diamante... al precio de gratis, yo lo aceptaría, no para usarlo, sino para trasferirle su propiedad a Max Lainfiesta, que sabe estimar y paga bien las piedras precioss.

RICO DE FE

LA LOTERIA DE BENEFICENCIA

El Estdo, cumpliendo un deber ineludible, ha dictado leyes tendentes a proteger las Casas de Beneficencia, creándoles rentas que p e s a n indirectamente sobre los individuos, y coadyuvando así a dar vida a esos establecimientos que amparan a los desvalidos. Entre otros arbitrios, dedicó las entradas que procura la Lotería, que está entre nosotros a cargo del Hospicio de niños Huérfanos.

La mente, pues, fue establecer una renta fija que complete el presupuesto fuertísimo de esa casa y poner los medios indispensables para que no haya déficit puesto que esto sería gravísimo en un asilo que por su índole, ha menestar de tener siempre caudales de imperiosa destinación.

Todo lo que sea duplicar estas rentas en proporción al aumento de población y a las atenciones cada vez más complicadas y mayores que este aumento impone, es un gaje de bienestar y deber ineludible de los encargados de velar por lás instituciones caritativas.

Ahora bien: nuestra lotería tiene un personal formado para este efecto, que se entiende con todo lo que sea organización interior del establecimiento y que a la vez maneja la lotería, sin necesidad de ocurrir al Gobierno para tomar disposiciones de cierta ctegoría que están dentro de la órbita de sus atribuciones, una de ellas, la de dar forma mejor a este juego autorizado.

La Junta actual, compuesta de personas honorables y bien conocidas en el campo de la beneficencia, ha dado una combinación de premios, que equilibra entradas y salidas por lo que haec al establecimiento: pero esa combinación no responde perfectamente al deseo de los consumidores que quisieran ver más variedad y por consiguiente mayores probabilidades de la suerte, con lo que también se favorece en amplia escala a éstos, puesto que al existir más premios y alicientes, mayor es el número de los beneficiados. a

Verdad es que los consumido res talvez serían siempre los mismos, es decir, el mismo número desde que se puso en vigor la disposición de no recibir en la Tesorería, los sobrantes devueltos antes, de billetes no comprados con lo que obtuvo colocar cantidades fijas desde el principi. Pero esto hizo también que cada expendedor limitara en vez de aumentar sus pedidos, para no verse a la postre con cantidades de billetes que por fuerza tenía que jugar por sí.

La creación de un premio mayor de cierta entidad llamativa, fue un aliciente alhagador: pero

---

no hay proporcionalidad entre la cuantía de este premio mayor y los secundarios. De cien mil pesos, que es el más alto, se desciende a ocho mil que es el segundo, y luego se baja a premios insignificantes. Combinaciones más o menos parecidas se han venido haciendo.

Talvez sería más conveniente y beneficioso para el Hospicio y para los jugadores, ingeniarse otra combinación en que entrarán los mismos elementos y cantidades, pero buscando mayor aliciente y utilidad pra el público, por ejemplo: convertir el premio mayor en uno de a cincuenta mil pesos, distribuir los otros cincuenta mil en dos premios de a veinticinco ml pesos cada uno, o talvez mejor en cuatro de a doce mil quinientos, partiendo también el de ocho en 2 de a cuatro mil pesos o en cuatro de a dos mil pesos cada premio, quedando subsistente el resto de la combinación; y jugar dos loterías extraordinarias de a cien mil pesos cada seis meses o una de a doscientos mil por navidad.

Por desgracia, el edificio de nuestro Hospicio quedó muy dañado con los sismos recien pasados, y con las sólas rentas actuales, es una quimera pensar en que se puede afrontar la reconstrucción. Tampoco el Estado puede buenamente a nuestro modo de ver, facilitar rentas nacionales para ese fin, porque tiene ante sí la árdua labor de reconstruir otros muchos edificios de absoluta e indispensable necesidad. No tenemos Palacio del Gobierno, no hay municipal, se carece de local para los tribunales de justicia, para la Biblioteca Nacional, la Asmblea (que acoupa ahora uno incómodo e inadecuado por su estrechez) Teatro Nacional, Correos, Telégrafos etc.

Aceptados estos extremos ,vamos a proponer por lo que valga, un arbitrio que no gravaría fuertenemente al público, como es la creación de un timbre de a cautro pesos, destinado a figurar en cada billete, y como éste tiene cuatro cuartos, cada uno de ellos llevaría su correspondiente timbre de a un peso.

Aceptado el medio, los billetes costarían veintiocho pesos, precio que de ningún modo está fuera del alcance de los consumidores, y que daría al Hospicio, **cuarenta y ocho mil pesos mensuales**, libres y exclusivamente destinados a la reconstrucción del edificio.

Y no se arguya, que esos cuatro pesos subirían tanto al valor de cada billete, que éstos resultarían incomprables, pues el aumento es insignificante ante el aliciente de los premios generalizados con la nueva combinación propuesta. En todo caso, la lotería ha entrado tan de lleno en nuestras costumbres, que se acep taría gustoso el medio, teniendo en cuenta que es para un fin útil y que ese recargo subsistiría únicamente en tanto dilate la reconstrucción que por que lo demás es indispensable, tiene que afrontarse tarde o temprano y no puede esperarse sin supetar a los pobres asilados a privaciones sin cuento y molestias hasta peligrosas.

Elemento que talvez traería algunos fondos, sería la creación por Diciembre y Enero, de rifas de bagatelas y objetos útiles, como se ha hecho en años anteriores por esa institución y por otras, con muy buenos resultados, y para las cuales, se ha prestado bondadosa el alma encantadora y siempre caritativa de nuestras hermosas chapinas.

Lanzamos las ideas apuntadas. La Honorable Junta Directiva del Hospicio y Lotería de Beneficencia juzgará a su buen criterio si son aceptables o no.

..**Luis de EGUILAZ**

LIBERTAD DE TRABAJO

II

El reverso de la medalla del mozo, es el patrón o dueño de finca. Más bien dicho, es el segundo cuadro de la lamentable tragedia. Si el pobre indio es un pária, el patrón no está sentado en un lecho de rosas.

Para el fomento de su finca y para los imperiosos trabajos de ella; necesita gente. Acaso no haya una sóla en toda la República que cuente con colonos propios en número suficiente para bastarse a sí misma. Sólo las haciendas de ganado ocupan pocos peones, pero las fincas de café, caña y demás similares, han menestar cientos o miles, según la extensión de cultivos y la importancia de ellos y las industrias anexas, con sus múltiples atenciones.

Y allí es de ver el calvario de los finqueros, que como única salida, recurren a los Jefes Políticos, Alcaldes municipales y Comandantes Locales, distribuyendo ríos de dinero para obtener algún resultado, aunque sea mediano y no perder así las cosechas que son su salvación. Veinte mozos, no hacen el trabajo de cincuenta, ni cien el de mil; pero hay que contentarse con lo logrado, porque o no pueden **comprar más gente** o no fue posible obtener mayor número.

Ahora bien: esas **compras** necesitan cajas repletas porque las salidas son cuantiosas. Las cosechas anteriores no respondieron a lo esperado o una série de contratiempos exigieron fuertes desembolsos. No hay dinero, y como urge poseerlo, el finquero todo contrito y suplicante se acerca a los Bancos y se encuentra con que las operaciones se han clausurado; va a tocar con las casas fuertes, y como siempre, nota con dolor, que pretenden mil garantías y explanan ante sus asombrados ojos comisiones, falsas comisiones, corretajes y toda esa pléyade de escurrideros por donde se va el dinero como en saco sin fondo. Atribulado, va de aquí para allá, y ante lo imposible, cae por fin en una de esas escrituras leoninas, que más parecen por lo enredado y artificiosas, las telas que teje la araña.

Ese dinero va a servir para pagar la cuadrilla, para traerla y para habilitarla; pero por muy satisfecho se daría el pobre agricultor si sólo allí pararan sus desdichas. Parte de esa cuadrilla se la quita un cacique cualquiera con pretextos fútiles y hay que repagarla, cuando no es el mismo mozo el que se fuga para sustraerse al trabajo, perdiendo asi sumas muy apreciables y que le faltarán en el más penoso momento.

Menos mal todo si el café obtiene buenos precios, pues en los varios años de depreciación, tras un mal vienen otros. Epocas como la actual de enloquecedoras subidas, son como los pelos de un calvo, escasas y hay que asirse a ellas como a la ocasión.

Pasaron los tiempos infantiles de antaño en que el cafetalero pudo ir a Europa a darse aires de Nabab residente en Jauja, que bien caro los ha pagado. No se acordó de las siete vacas flacas y sólo vio las gordas, sin tener en cuenta que a los tiempos malos...... talvez vienen peores.

La moraleja para el presente, se reduce al consejo sano, de hacer examen de conciencia y darse por satisfecho pagando las deudas para librar sus posesiones, empleando sus sobrantes si es tan dichoso de tenerlos, en algo útil y de provecho inmediato que sea si el caso vuelve, lo que no es remoto con la rehabilitación del Brasil, tabla de salvaión en el naufragio, y en todo caso no limitarse a un sólo ramo pues por bueno que sea, siendo único, está sujeto a los vaivenes de los mercados explotadores y a la influencia de los agiotistas que sin lágrimas ni quebraderos de cabeza, suben o bajan desde sus poltronas de trajabo.

¿Puede continuar así esa lucha con la expectativa emocionante

que todos conocemos? ¿Puede el país desarrollar sus otros veneros y fuentes de riqueza sin peligro de las crisis de su principal ramo?

Las demás explotaciones agrícolas figuran en escalas inferiores o muy ínfimas; nuestras industrias fabriles y manufactureras están en pañales y por unas y otras, el comercio interior y exterior, sacado aquel artículo, es incapaz de ser elemento vital y contrapeso de fluctuaciones o piedra angular de un nuevo edificio.

Urge encontrar remedio inmediato que consultando los intereses de unos y las necesidades de otros y principalmente el bienestar nacional, resuelva el problema.

¿Cuál será este remedio heróico?

L. de E.

NOTAS NEGROLOGICAS

Alfonsito Alejos Matheu, pequeño niño lleno de gracias y que era el encanto del hogar de nuestros amigos don Alfonso Alejos y su señora esposa, descendió al sepulcro después de penosa enfermedad, y llevándose la mitad del corazón de sus apesarados padres.

¿Qué consuelos darles, cuando el pesar es inmenso como inmenso era su amor? Sólo la conformidad puede llevar un lenitivo a esos pechos dolientes.

Vayan para ellos y todos sus familiares nuestros sentimientos de condolencia y la seguridd de que les acompañamos en su pena.

La distinguida Señora Doña María Beteta, viuda del ilustrado jurisconsulto don Enrique Martínez Sobral, falleció dejando inmenso vacío en el corazón de sus hijos y de su numerosa familia.

Fue la extinta, dama distinguida por su talento y por sus virtudes y aunque muere a edad avanzada, su desaparición es un duelo social y familiar para gran puarte de nuestra sociedad.

A sus Señores hijos Lic. don Manuel y hermanos y a su hermano, Lic. don José A. Beteta y demás familia, enviamos nuestros sentimientos de condolencia.





LOS CUATRO GOBIERNOS DE MEXICO

Por

WILLIAM GATES

(Concluye).

CANDIDATOS POLITICOS

La próxima campaña electoral será muy interesante; hasta la fecha los candidatos son: Obregón, quien por puro gusto de matar corre pareja con el común concepto que tenemos formado de Villa; el Jefe del Gabinete Aguirre Berlanga, que anda con pies de plomo; Alvarado de Yucatán que cuenta con la Liga de Resistencia y el apoyo bolshevista; Jacinto Treviño; Pablo González.

De ellos sólo el último fue el alto oficial carrancista que abiertamente se declaró pro-aliado, lo cual lo convierte en un recurso de primera clase del que se vale ahora Carranza "en sus grandes esfuerzos para llegar a una inteligencia amistosa."

El franco bolshevismo de Alvarado y la germanofilia que ha mostrado siempre, fuera de las simples ambiciones personales, le dan suficiente significación política para que siga adelante; de este modo se envía un general a Yucatán a que intervenga con la Liga de Resistencia, y con la gran obra de Alvarado, la Reguladora (que por cierto se halla a poca distancia de la bancarrota); tenemos noticia de que se está sofocando con austeridad una propaganda bolshevista, y que Alvarado va a Europa "en una misión cultural."

Esto suena como a una conversación con Steffens, Bullitt y Lenine; tal vez sea únicamente para aclarar el camino presidencial. Por lo demás todavía no se ha ido, ni se han arreglado los asuntos yucatecos; Luis Cabrera fue enviado a Mérida a investigar, y mientras estuvo allí convino en entregar el dominio de la Reguladora a sus verdaderos dueños, los plantadores que fueron sus miembros el 8 de marzo. En el momento en que esto escribimos todavía estamos esperando— y el automóvil sigue siendo un misterio.

En toda esta situación hay dos cosas ciertas: lo que dijimos el mes pasado de Alvarado y el sindicialismo de México y Yucatán, junto con lo que aquí se dijo de "la organización" del ejército; y que es digno de admirar el optimismo de todo aquel que crea o que espere que habrá alivio para México en el resultado de la próxima lucha entre estos dos elementos.

Podemos sacar un poco de luz de las recientes elecciones "constitucionales" de Tabasco que terminaron en abierta guerra civil, la guerra fue entre los candidatos rojos y verdes.

Por supuesto que a nosotros no nos llega ninguna noticia de eso, pues se arruniaría la propaganda de prosperidad; todo el Sur de México se ha mantenido por tres años como una región cerrada. Constantemente nos dicen que habrá una final dispersión de los rebledes, pero cuando yo pasé por Guatemala hace un año, Alvarado estaba haciendo su tercer esfuerzo, con una gran fuerza de yaquis y con otros soldados, muchas ametralladoras y cañones, en el sentido de vencer el control felicista de aquella región.

Hace algún tiempo que Alvarado informó de un "éxito completo"; poco después los periódicos publicaron las quejas de los habitantes contra las "recientes órdenes de concentración" (la antigua política de Weyler en Cuba, exigiendo que todos los agricultores abandonaran sus propiedades y se reunieran en las poblaciones); por supuesto, es ese el último recurso después de un fracaso militar.

Sabemos oficialmente que los trenes están corriendo de manera regular a la frontera de Guatemala; también al Presidente Estrada Cabrera le han solicitado su cooperación en la construcción de un puente internacoinal; en seguida sabemos —de fuente americana— que la vía está la mayor parte del tiempo en poder de los felicistas.

RUMORES PROCEDENTES DE MEXICO

Sabemos que Félix Díaz está Sabmos que Féliz Díaz está acabando con sus recursos, con cien hombres hambrientos a punto de ser capturados; en seguida nos hablan de la larga y dispendiosa serie de casamatas, una cada diez millas, con comunicaciones telefónicas y centinelas que disparan contra cualquier civilista que se halle a cincuenta yardas de la línea de México-Veracruz— para proteger los trenes del resto de los felicistass que se mueren de hambre.

Nos cuentan que tal o cual rebelde, después de cometer grandes atrocidades, y un bandido "'sin objetivo político" (siempre se dice eso con mucho cuidado) ha sido capturado y muerto; dos días más tarde nos anuncian que ha pedido amnistía y que se ha rendido; poco después es nuevamente derrotado con grandes pérdidas.

En la primera página del Universal, leemos que la campaña michoacana ha tenido un éxito completo; y en la segunda página que en la sesión del día anterior del Congreso, los diputados se quejaron de la incompetencia en la resolución de las medidas acerca de Michoacán, debido a que el Ejecutivo no da informes tocante a las condiciones que prevalecen.

En estos artículos he tratado de hablar más bien de los reales mexicanos, para referir sus luchas con conciencia y simpatía, y su sincero afán en busca de la libertad nacional; de sus dificultades constitucionales y políticas, de tal manera que se muestra que los mexicanos constituyen un verdadero pueblo, que puede lograr éxito con sólo que tenga una ayuda legítima, como la que nosotros nos jactamos de haber dado a los bohemios, armenios y a otros pueblos oprimidos. He tratado de que mis lectores vean al México real, atrás de este enemigo común, cuyo único objeto es el poder político que cubra el libertinaje y el saqueo.

En estos artículos he tratado en todo sentido de disminuir la atención que se ha dado a estas cosas— las partes sensacionales, para exponer con claridad los puntos serios de la cuestión y sus problems.

Sin embargo es preciso decir esas cosas, de una manera llana; y tengo que decirlas, porque no son crímenes aislados, sino típicos; y ellos son la obra del partido civil y militar protegido que rige en México, para su propio enriquecimiento.

Lo que he dicho no son más que unos pocos casos de los centenares que hay; una parte son del conocimiento popular, y otra de las noticias comunes que publican los periódicos mexicanos, o son cosas que sé por conocimiento personal, a menudo comprobadas por americanos de nota a quienes no me atrevo á nombrar (porque todavía están en México), y no es siquiera ni una pequeña fracción de lo que hay archivado en el Deparatmento de Estado y en los datos de Información Militar.

Se me ha ocurrido decirlas por una sola razón: nuestro Departamento de Washington no puede hacerlo, por razones muy cla-

ras; ningún corresponsal puede enviar esos informes desde México y permanecer allí veinte y cuatro horas; y los que visitan, por muy ligera que sea la idea que tengan de regresar con datos, se tiene cuidado de ellos al solo llegar, y se les lleva a lugares adecuados ,y una vez que quedan cogidos en ese círculo de propaganda oficial, ni un solo mexicano ni extranjero se atreve a decirles lo contrario.

Se le permite a uno ir por donde le place, excepto en líneas carrancistas. Si no lo sospechan, uno puede viajar de ciudad en ciudad, usando los ferrocarriles. Si da crédito a los informes carrancistas, no se atreverá a atravesar el país por miedo a los bandidos.

Diez días después de visitar a Félix Díaz, llegó la noticia a Ciudad-México de que un americano había atravesado el país; pero el hecho real de mis visitas nunca se supo hasta que estaba seguro en Guatemala, o tal vez algunos meses más tarde.

De esta manera, pues, debo hablar claro. Me he referido a planes políticos de Carranza en fvor del Pan-Latinismo, y de Alvarado pro-Radicalismo, ambos comprendiendo detalles nacionales e internacionales, de los cuales sólo he podido publicar una parte, y que constituyen una grave amenaza. Pero en lo que se relaciona al resto de los amos de México en la actualidad, su único objeto es encontrar alguien a quien vendérsela.

Poco he hablado de los intereses extranjeros, porque esos no han ocupado mi atención, sino la opresión y el terror que han hecho pesar sobre el pueblo mexicano los redentores de nuevo cuño que han pretendido salvarlo de la "explotación."

Y es una tiranía que recae sobre los pobres de manera infinitamente más cruel que sobre los que tienen algunos medios de defensa propia. Cuando escribo me vienen a la mente nuevos detalles, de esa opresión, temporalmente olvidados; por ejemplo el bárbaro abuso del Monte de Piedad, institución nacional de la propiedad particular.

Un día vi a las 10 de la mañana un hilera de ciento veinte y cinco personas al lado de afuera de la Oficina Sucursal, con sus miserables pertenencias que iban a empeñar para conseguir alimentos. Una vez dentro, se le exige a la persona prenda cuyo valor sea de $25 (si se trata de un individuo de la clase media) para darle un dólar sobre ella, con un interés exorbitante. Y si el dueño es tan afortunado que pronto se halla en condiciones de sacarla, con mayor frecuencia sucede que ya no está: ha pasado como gajes a algún otro.

Y lo que he de manifestar con claridad es que todo esto es un gran sistema, en medio de una calamidad nacional, donde cada cual consigue lo que puede, y el hambre del necesitado es el aliado constante de la pistola del coronel o del general. No estoy exagerando ni un ápice; sólo desearía tener una pluma para describir esto como se debe. Unicamente se puede imaginar lo que ello significa en la desmoralización del pueblo.

¿Puede hacerse algo? Esa es una pregunta espinosa; hay tantas cuestiones y políticas encontradas. Si el Presidente Wilson ve a Rusia y al bolshevismo con los ojos de Bullitt y Steffens, como nos lo han asegurado, y si realmente cree —como ahora parece probable— que el bolshevismo es síntoma de democracia,

de modo que se ha de reconocer el gobierno de Lenine a pesar de lo que nuestro Departamento de Estado tiene en cartera a ese respecto, dejará de creer que los mexicanos tienen pleno derecho de derramar su sangre en su "luchar por la libertad"?

Si vamos a ser compasivos con Alemania, ahora que ella ha sufrido y se ha reformado, y está lista a incorporarse al amor y la buena voluntad internacionales ¿podemos objetarle que ella con el Japón, todos los Estados de Centro América excepto Guatemala, y algunos de la América del Sur, se una el uso del ferrocarril de Tehuntepec, en una unión comercial preferida, con facilidades especiales de aprovisionamiento? (Estos no son tanteos, son hechos) ¿Podemos objetarle si la nueva Mittel Europa recibe "concesiones" de varias propiedades que hayan perdido sus dueños americanos, ingleses y franceses, de acuerdo con la nueva Constitución de 1917 y su consiguiente legislación? ¿O insistirá Inglaterra en la protección de sus ciudadanos y sus bienes, una vez que se resuelvan los problemas de París?

¿Por qué y sobre qué punto se apoya la teoría de que un americano que descubre una mina o un yacimiento petrolífero y gasta un millón de dólares en su explotación, en este país, de acuerdo con las leyes existentes es "propietario", pero el que hace lo mismo en México, con grandes utilidades para los peones naturales que por primera vez reciben un buen jornal y obtienen magníficas condiciones de vida, en una palabra "un concesionario"?

Naturalmente, hay otra solución; pero eso implica que hay algunos otros patriotas mexicanos que aman su país, fuera de los carrancistas; implica reconocimiento de que hay una fuerza militar organizada que lucha actualmete por la ley y todas las reformas que ha buscado o solicitado el Presidente Wilson.
Y a pesar del "camouflage (disímulo), se han sabido sostener durante los tres últimos años, y se confía en ellos y se les considera como protectores, por todos los habitantes de las regiones donde se encuentran: tal es la contestación final a la pregunta.

Pues en cada lugar donde hay soldados carrancistas, los moradores de las poblaciones y del campo guardan silencio y la at-

mósfera que los rodea es de constante temor; no hay protección Pero cuando los adversarios de aquellos llegan, se les recibe con sonrisas, con alimentos, con pequeños obsequios sinceramente ofrecidos, con todo lo que tienen.

Todo esto lo vi sin excepción alguna en el Estado de Veracruz bajo el régimen de Félix Díaz, en las partes de Puebla y de Morelos ocupadas por las fuerzas de Zapata, y en toda Oaxaca bajo el dominio de Meixueiro, en todo territorio atrás del camino de Tehuanteepec, ocupado por las fuerzas de Cástulo Pérez, Zuriaga y los demás comandantes felicistas que allí hay. Pero el momento en que entré en terrenos carrancistas..... todo el aspecto cambió, volviendo el temor y el odio. Y por tanto cerraré este artículo con la descripción de estos dos leaders, fuera de Zapata con quien estuve.

UNA DIFERENCIA EN ACTITUD

Después de algunas semanas de permanecer en la capital, fui a ver a Félix Díaz en la montaña que está trás del distrito norte de Vera Cruz. Había estado entre muchas tropas carrancistas, y mi primera impresión fue la ausencia del semblante ceñudo de los carrancistas, y en su lugar una franqueza y amistad, no hacia mi, sino como característica; lo que en seguida me llamó la atención fué la limpieza que mostraban; y después la positiva lealtad de cada uno de "sus soldados" y de los jefes.

Aprecié este detalle en el muchacho que como mi guía me sacó de los campos carrancistas; el vínculo que lo unía con aquellos a quienes servía no era el pillaje común, sino la devoción; exponía su vida por el gusto de hacerlo.

La actitud de don Félix y de todos sus oficiales con respecto a los soldados y al pueblo era del mismo carácter. Pasamos una noche en una pequeña población (donde cincuenta hombres parapetados en las grietas de una montaña, habían anteriormente hecho resistencia a mil carrancistas armados de ametralladoras. Nuestra hospedera rehusó aceptar pago alguno, y Díaz me dijo que lo mismo hacía siempre que llegaba él o alguno de sus oficiales. Podían comprar abasto (por el que siempre pagaban), pero por complacencia personal no se les permitía que pagaran.

Idéntica situación permanecía en los territorios de Zapata y de Meixueiro. Como pasé más tiempo con éste último, tuve más amplia oportunidad de observar ese detalle; la actitud general de alegría con que nos recibían cuando pasábamos por el camino; todo hombre o mujer le estrechaba la mano a "Don Guillermo" y después a mí; a todos los saludaba con el "Buenos días, muchachos", con preguntas amistosas, y casi siempre con una moneda para los que eran pobres, sacándola de la bolsa un poco escasa de Meixueiro; todo esto forma un gran contraste con el prusianismo de los carrancistas.

Con el mismo Félix Díaz pasé un tiempo muy corto, mucho menos del que hubiera deseado. En su conversación me mostró claramente su sistema de campaña,

dejando sólo unos cuantos hombres en el campamento para que no consuman el país; con campamentos y destacamentos a distancias convenientes, haciendo las concentraciones más grandes posibles siempre que era necesario.

Esto constituye una enorme diferencia, pues las fuerzas carrancistas están todo el tiempo sobre las armas; las fuerzas de los demás cultivan el suelo y se reunen al llamamiento.

Mientras tanto las fuerzas gobiernistas se mantienen listas, y con el éxito que nos muestra la necesidad de establecer casamatas. Las fuerzas de Díaz se extienden de Tuxpam, en el distrito petrolífero, hasta las líneas de montañas atrás de la costa hasta el Istmo de Tehuantepec; más allá del Ismto, protegiendo el interior de Oaxaca de la penetración de los carrancistas por ese lado, y también dominando todo el Estado de Chiapas, en forma varia.

Algunas veces se han apoderado de todo menos de la capital, Tuxtla Gutiérrez; el ferrocarril panamericano cambia de manos, lo mismo que la línea del Istmo. Las tropas entran en una población con fuerza suficiente para vencer la resistencia de una guarnición local, tomar las municiones y retirarse.

Los periódicos carrancistas dicen que en tales casos "los rebeldes" cometen "toda clase de atrocidades"; he estado én muchos lugares de los que en la línea de combate se hallan en poder de carrancistas, y sé que se hallaban llenas de individuos que odian las tropas del gobierno, y que sólo esperan la llegada de los otros.

El simple hecho parece indicar que por gravitación natural, todos los elementos abandonados que desean libertinaje y saqueo, van a donde lo consiguen; en el servicio de Carranza.

La impresión que me causó Félix Díaz es la de un hombre sincero y entrado en seso, bien equilibrado. Parece destinado a jugar un prominente papel en los futuros acontecimientos, y al tratar de determinar su probable papel, de nuevo tropiezo con los informes llanamente incongruentes y las opiniones que se han dado de él, que por falta de conocimiento personal directo encuentro difícil analizar.

En cuanto a Zapata constantemente se ha dicho que era "el hombre supermallo", e igualmente en lo que se refiere a Díaz he encontrado otras dos inculpaciones: la una de que es débil, y de que fracasa en el momento de crisis; la otra se refiere a que sus relaciones antiguas hacen de él un candidato del antiguo Partido Científico Clerical.

En cuanto al segundo punto, creo que fue un hecho que el Partido Clerical lo habría aceptado como un elemento militar para derrotar a Carranza; pero entonces no lo quisieron los miembros de aquel partido y ahora tienen otro candidato.

Estos son hechos de actualidad, no obstante están de acuerdo con los incidentes acaecidos en tiempo de Don Porfirio, cuando Félix Díaz, en unión con muchos otros que apoyaban al General Reyes, y que constituían el ala liberal, con las mismas tendencias históricas que Zavala, Guerreo, Alvarez, Ocampo, Lerdo de Tejada y Juárez; con los Manzanillas en Yúcatán constantemente opuestos a los planes del partido de Limanotur-Pineda Romero-Rubio-Olegario y Molina; y en cierta ocasión se puso

en abierta disputa con Doña Carmelita, esposa del Presidente; uno de los resultados de esto fue que el partido lo envió en misión a Chile, para quitarlo de enmedio, así como Huerta le dio una misión para el Japón. Una misión honorífica y de mejor importancia de esta clase es generalmente así; por esa causa se le dio a Roosevelt la vicepresidencia por disposición de los poderes que todavía estaban en lucha, lucha que aun afecta nuestra junta privada republicana.

El segundo punto, cual es el de que falla en el momento de crisis, después de muchas deliberaciones e investigaciones que he hecho, me parece que es un ataque dispuesto por antagonismo relacionado con el detalle anterior, y el resultado de varios casos específicos en los que se retiró para evitar que se continuara el derramamiento de sangre y la lucha, o cuando fue traicionado por su ex-amigo Beltrán, que llegó a él en Veracruz con bandera blanca mientras sus tropas gritaban: "Viva Félix Díaz,"-con el único objeto de arrestarlo.

Lo que sí es un hecho es que en dos o tres de esas ocasiones, si hubiera sido hombre que sólo se ocupara de sus ambiciones personales y de tomar el primer lugar, como Alvarado o como Huerta, si hubiera carecido de escrúpulos y tenido la idea de la dictadura que poseyó su tío, si habría tomado la presidencia.

Que no lo haya hecho es quizá una debilidad en la política de México, pero realmente muy honrosa. El programa de su Plan de Tierra Colorada es reconstructivo y bien equilibrado; es como el de Meixueiro, y exactamente lo que México necesita hoy: no hay confiscaciones, sino una construcción inmediata de pequeñas propiedades, ayudando eso, para que diera resultados, con un plan nacional de irrigación y promoción. Siempre que a Félix Díaz se le ha dejado una oportunidad su actuación administrativa ha sido buena.

De Guillermo Meixeiuro tengo que referir una historia más sencilla y directa. De raza es casi de pura sangre zapoteca, lo mismo que Juárez; su padre fue gobernador del Estado de Oaxaca antes que él. Durante la mayor parte de su vida ejercitó la abogacía en Oaxaca. Ha vivido en los Estados Unidos, conoce el inglés y el francés aunque no los habla con fluidez.

Fue diputado en el Congreso, en tiempo de Madero, y uno de los 110 que Huerta encarceló al disolver las Cámaras. Puesto en libertad poco después, volvió a Oaxaca. El gobernador de ese Estado Bolaños Chacho, habiendo prorrogado su período oficial por dos años más por decreto personal, hasta el 10 de julio de 1914, Meixueiro y otros lanzaron desde Sierra Juárez (distrito montañés que está antes de llegar a Oaxaca) una proclamación; todos los indios serranos lo apoyaban, desconociendo al usurpador que renunció y salió cuatro días más tarde, uno antes que Huerta.

Dos días después Meixueiro

entraba en la ciudad a la cabeza de cinco mil serranos. Se arreglan las cosas, Canseco es electo gobernador en sustitución de Bolaños, y el Estado se adhiere a Carranza, sosteniendo a éste cuando ocurrió la ruptura Carranza-villa-zapatista.

En noviembre, Carranza, en persecución de los planes que hemos detallado en este artículo, y de la misma manera que Alvarado fué a Yucatán, —envió al General Jiménez Figueroa a Oaxaca; recibido en términos amistosos se el permitió enganchar tropas para Carranza. El 14 del mencionado mes apareció con tropas en el palacio, arrestó a los legisladores, al gobernador y a todos los oficiales, amenazando con fusilarlos si intentaban salvarse. Expidió la siguiente proclama:

"Inspirado por un sentimiento patriótico, y animado por los más elevados deseos de servir la Revolución encabezada por Venustiano Carranza, para llevar a cabo estos ideales, he tomado posesión del gobierno del Estado. La Legislatura y los tribunales se cerrarán; desde hoy represento la autoridad ejecutiva, judicial y militar del Estado."

Meixueiro y unos cuantos otros lograron escaparse del palacio saltando por un balcón lateral; cuatro días más tarde volvió a aparecer con una fuerza de serranos, y se desarrolló un reñido combate.

El resto del relato lo concluiré con las mismas palabras de Meixueiro:

"Yo no era hombre de armas to mar, y había vivido una existencia tranquila en mi oficina; pero soy zapoteca.

"El fuego detuvo todo esfuerzo de cruzar mis líneas. Yo no me había figurado un jefe, pero en presencia de los acontecimientos me dije: "Si llevo un porvenir a mi pueblo, no me tocarán; si lo llevo, entonces aquí me quedo. Luis, dame mi caballo!"

Iñarritu contestó: "Pero, General, usted no irá"? "Dame mi caballo." "Entonces si usted va, voy con usted." El Coronel Iñarritu recibió un balazo en la boca, (yo ví la cicatriz cuando estuve con él unas cuantas semanas más tarde); no obstante ni ese día, ni en ninguna otra batalla ha tocado ni un proyectil el vestido de Meixueiro, a pesar de que él dirige los combates, y no simplemente los dirige.

Su hermano, a quien lo equivocaron con él ha salido herido varias veces; pero Guillermo, aunque es más prominente en la acción, nunca.

Jiménez Figueroa fue dictador cuatro días, en seguida se escapó, y Carranza por supuesto lo desconoció. El término del Gobernador Canseco expiraba dos semanas más tarde, Meixueiro fue electo en su lugar; pero no quiso aceptar la elección, y entonces llegó al poder el actual Gobernador Dávila.

El Estado permaneció en favor de Carranza hasta la primavera pasada. Entonces Oaxaca envió a Puebla, que se hallaba bajo el control carrancista, una comisión a comprar maíz. El grano comprado y embarcado con permiso de Carranza, no pudo salir por que a ello se opuso el general constitucionalista de Puebla; lo iba a tomar para sus tropas. Un telegrama dirigido a Carranza trajo órdenes terminantes respecto a dejar que los oaxaqueños llevaran el maíz.

El general volvió a rehusar, y se apoderó del grano. El Estado de Oaxaca, en esta condición

su futuro afecto, y confía, como confío también yo, en que su mamá me permitirá ofrecérselo de parte suya.

La señora de Averjean era una excelente dama. No informaba ninguno de sus actos en planes preconcebidos, ni se negaba nunca resueltamente a oír razones. No apreciaba a Otto, o, para decirlo con más exactitud, el barón no le era simpático; pero hacía justicia a sus cualidades, y al verle tan ingenuo y totalmente complacido, por nada del mundo hubiera querido contrariar sus esperanzas ni destruir su júbilo. Concedió, pues, la autorización solicitada, y Otto, glorioso, sonriente, disimulando bajo afectada y maliciosa modestia el orgullo que sentía por el regalo que iba a ofrecer, mostró primero a Odilia el estuche de piel blanca en que estaban grabadas sus iniciales. Como la joven quisiese tomarlo, retirólo hacia atrás, para tener el placer algo pueril de abrirlo él mismo y enseñarle la joya que contenía.

—Es una flor de mi país— dijo entregándole el estuche abierto, con afectada sencillez pero con sincera satisfacción.

Sobre el blanco terciopelo estaba efectivamente colocada una rama de **vergissmeinnicht**, la simbólica planta germánica. Los pétalos de las flores eran de turquesas; el corazón, de diamantes; varias esmeraldas extendíanse formando hojas, y finas perlas sujetaban los tallos. El conjunto estaba dispuesto de manera que constituse el **pendentif** de moda, suspendido en una invisible cadena de platino.

Toda la actitud del barón denotaba tan claramente que aguardaba una muestra de viva admiración, que Odilia, pronta siempre a complacerle, exageró algo la suya para llegar a la nota que esperaba Otto de ella.

La joven prodigó, pues, sus expresiones de gozoza sorpresa, y manifestó su agradecimiento con términos laudatorios.

—¡Es preciosísimo!—exclamaba.— ¡Demasiado bello y excesivamente lindo a la vez! Su mamá ha querido mimarme.... ¡esta joya es deliciosa!

El barón no cabía en sí de gozo. Sin embargo, no le bastaba aún aquella admiración, y con el tono autoritario del futuro dueño, dijo a la joven:

—Enséñeselo usted a su mamá.

Odilia obedeció dócilmente.

La señora de Averjean tomó el estuche, y, para honrar el obsequio sacó sus lentes y lo examinó con gran detención.

—¡Es muy hermosa! —dijo a su vez y abundando en la admiración expresada por su hija. —Verdaderamente, su señora madre se excede con Odilia. Esta joya es de gran valor: las perlas son soberbias; los diamantes centellean; todas las piedras son escogidas.

Odilia, tomando de nuevo su estuche, repitió:

—¡Es magnífico!

—Ya ve usted —exclamó Otto complacido--

que los joyeros de Berlín pueden competir con los de París.

—Nunca lo puse en duda —respondió Odilia.

La señora de Averjean se inclinó hacia Otto, que se había vuelto hacia ella, asintiendo con un movimiento de cabeza, pero reservándose su opinión, que le hacía pensar secretamente que en París se hubiera evitado el encuentro de aquellas esmeraldas demasiado verdes con las turquesas excesivamente azules, ya que únicamente la naturaleza puede permitirse tan osadas vecindades.

Pero los novios no habían acabado de hablar de la joya.

—¿No tendré el gusto de verla en su garganta? —dijo Otto.

—¡Oh, al momento! —respondió Odilia:— al menos para probar cómo me sienta, pues no me atrevería a llevar por la calle tan preciosa alhaja.

—¿Por qué? —preguntó Otto sin ocultar la decepción que le causaban estas últimas palabras.

—Porque es demasiado hermosa —dijo sonriendo Odilia.

—Nada es demasiado hermoso ni aun suficientemente bello para usted.

Y añadió con un tono en que se advertía la autoridad bajo la ternura:

—Quisiera que no se separase usted ya de este recuerdo.

Odilia respondió con una dulce y afectuosa

diferencias vitales de sus naturalezas. Cuando se desvanecieran como pompas de jabón que rompe el helado soplo de la vida, ¡cuánto sufriría Odilia al darse cuenta de ellas y verse sin defensa a merced suya!

En aquellas circunstancias, lo mismo que en las presentes, Otto sería también el vencedor. El instinto dominador de su raza, que íntegramente encarnaba él, hacíale que impusiese su manera de ser y de ver. No vacilaría, para afirmarla, en doblegar bajo su ley la voluntad más débil de su mujer. Sería la conquista de la francesa por el alemán que la absorbía toda.

Desolábase la señora de Averjean ante semejante perspectiva.

Un día, al llegar después del almuerzo a la quinta, Otto afectaba a la vez un aire misterioso y alegre que regocijó a su novia. Conocíale ésta bastante, gracias a su fina perspicacia, para adivinarle, y le interrogó. Pero Otto dio en la flor de permanecer impenetrable, y sólo pasados unos momentos sacó de su bolsillo un estuche.

—Esta mañana he recibido esto —dijo complaciéndose en prolongar el misterio y jugando con el objeto sin mostrárselo a Odilia.

—¿Qué es— dijo la joven aproximándose curiosa.

—Va usted a verlo— dijo el barón con toda calma.— Su mamá no me ha autorizado todavía para ofrecerle el anillo de esponsales. Mi madre lo sabe, y entonces me ha enviado para usted un recuerdo, más bien dicho, una prenda de

los paseos de Odilia y de Otto despertaban poco la curiosidad, y, por una singular casualidad, para una señora que, como la de Averjean, contaba con tantas relaciones, habíalas encontrado escasísimas en el Touquet.

En aquella dulce intimidad con su novio, Odilia era tan dichosa como no imaginaba que pudiera serlo más. Lo había olvidado todo: las dificultades del pasado, las que tal vez le reservaba el porvenir para entregarse por completo a la embriaguez de la felicidad actual. La contradicción antes sufrida ¿habría avivado su afecto hacia Otto? Hubiérase podido creerlo, pues cerraba obstinadamente los ojos a todas sus imperfecciones, para ver tan sólo sus cualidades, que exaltaba a su gusto. Encontrábalo hermoso, inteligente, bueno, sensible, delicado, tierno y concretaba en él su ideal.

Al verla tan apasionada, un suspiro levantaba con frecuencia el pecho de su madre. Aquella felicidad de Odilia, que en otras circunstancias la hubiera llenado de satisfacción, asustábala, y no porque se diese cuenta ni previese ningún peligro que pudiera amenazarla; pero el entusiasmo exagerado de la joven implicaba forzosamente un despertar que, un día u otro, la conduciría a la realidad, y la buena señora alarmábase de lo que una decepción cualquiera podría ser dolorosa para su hija.

Viéndoles juntos sin cesar, la señora de Averjean advertía mejor cuanto les separaba. Hoy, las ilusiones de su recíproco amor, ocultábanles las

mirada, que era toda de gozosa aquiscencia a la voluntad expresada por su prometido.

Levantóse, y frente al espejo probóse el **pendentif.** Otto acercóse para asegurar el cierre, luego colócose en frente de la joven, y retrocediendo algo para juzgar mejor del efecto, dijo ingenuamente:

—Sobre los encajes del cuerpo lucen magníficamente estas flores. ¡Parecen recién cogidas!

Interiormente, la señora de Averjean alzó los hombros; pero exteriormente, sonrió.

Odilia, no obstante, dábase perfecta cuenta, en todo, de la desaprobación secreta de su madre, y esto la molestaba algo. A veces, llegaba hasta a censurárselo.

Cuando, al terminar el día, hallábanse a solas en sus habitaciones, naturalmente que el objeto de todas sus conversaciones era, en el fondo, el novio.

—Otto ha dicho esto... —contaba la joven.

La señora de Averjean oía, pero raramente aprobaba. Era demasiado sincera por naturaleza para disimular sus impresiones, y asaz acostumbrada a manifestárselas lealmente a su hija para ocultárselas creyendo que esto pudiera resultar en obsequio suyo.

Algunas veces, no obstante, la señora de Averjean procuraba atenuar su expresión, temerosa de obedecer a una prevención contra la cual estaba sobre aviso. Reprochábase entonces la severidad con que solía juzgar a Otto y esforzábase, a su vez, en fijarse tan sólo en sus cualidades; pero esto era más fuer-

te que su voluntad: la diferencia de su naturaleza, de su educación, de sus tendencias con las suyas, convertíanle en un ser casi hostil para ella.

—Mamá —díjole Odilia en cierta ocasión— ¿por qué no quiere useed a Otto?

¡No le quiero!..... —respondió la señora de Averjean.— ¡Esto es mucho decir! Más ujsto sería declarar que no me agrada, y el agradar no es cosa que pueda imponerse; pero mala voluntad no le tengo ninguna.

—Ya me lo figuro; pero, en fin, ¿por qué no le gusta a usted? No dejaría usted de convenir conmigo en que es lo que se llama un guapo buen mozo.

—En esto he convenido siempre.

—¿Y no me ha dicho usted asimismo más de una vez que le parecía bueno?

—En efecto; no pongo en duda que tiene buen corazón.

—¿Y concede usted también que es inteligente?

—Muy inteligente.

—Pues entonces ¿qué es lo que no le agrada a usted en él? Su educación es irreprochable. En diferentes ocasiones le he visto demostrar a usted viva simpatía hacia algunas personas que no tenían, en igual grado que él, todas sus cualidades. ¿Por qué no profesa usted hacia él iguales sentimientos?

—Hija mía, ya te lo he dicho: al corazón no se le manda. Hago justicia a los dones natu-

IV

La vida de la señora de Averjean y la de su hija organizóse simultáneamente y sin tardanza con la del barón de Brück .

Por la mañana, Odilia dirigíase al baño acompañada de su novio y paseábanse luego por la playa, donde tomaba asiento la señora de Averjean, con su eterno bordado en la mano, en una garita cuya posesión se había asegurado para la temporada. Regresaban a la hora del almuerzo, que separaba a los novios, y por la tarde volvía Otto a la quinta, de donde partía con las señoras, ya hacia el bosque, ya al juego del tennis o del golf, o realizaban otra excursión cualquiera. Comía a su mesa, y a menudo, por la tarde, iba con ellas a la Ermita o al casino.

Su intimidad con Odilia aumentaba diariamente con esta vida, y, como lo previera la joven, cada día también la señora de Averjean concedía, casi inconscientemente, mayor libertad á los dos enamorados.

Algunas veces, por la mañana, dirigíanse solos hacia la playa, adonde iba solamente la señora de Averjean para reunirse con ellos. Y las tardes en que se encontraba fatigada, dejábales ya hacer juntos largos paseos, o bien ir al tennis.

Gracías a las costumbres inglesas de esa playa, donde abundan mucho las hijas de Albión,

yo le amase a usted mucho para imponérselo. Admírome yo misma de haber tenido ese valor.

—¿Pero no le pesa a usted?— replicó el barón con acento persuasivo y cierta fatuidad.

Odilia contempló aquel rostro, regular y bello, que invenciblemente la encantaba.

—¡No!— contestó apasionadamente. ¡Oh, no!

En este momento resonó una voz lejana, que llamaba con dulzura:

—¡Odilia!

Era la voz de la señora de Averjean.

Odilia levantóse vivamente y volvió a la casa, siguiéndola el barón.

—¿No saldremos un poco? —dijo la señora de Averjean cuando ambos novios penetraron en el salón.

—Estamos a sus órdenes, señora—respondió Otto.

—Vamos a la playa—propuso Odilia.

—¡Oh, está muy lejos....... hace mucho calor todavía! Demos más bien un paseo por el bosque, y después, de comer, podremos ir al casino, si esto le complace, pues usted, señor barón, espero que nos acompañará a la mesa.

Otto se incilnó agradeciendo una invitación con la cual había contado ya. La señora de Averjean y su hija fueron en busca de sus sombreros, y los tres dirigiéronse al bosque.

rales de tu novio, le aprecio, le estimo......¡pero mi simpatía no la hubiera él conquistado!

—¡Y todo esto —repuso Odilia enervada,— todo esto porque no es francés!.....

—Tal vez sea así; no pretendo negarlo—dijo la señora de Averjean ensimismada y algo entristecida.

—¿Por qué hacer hincapié en esta cuestión secundaria? —contestó Odilia cada vez más excitada.— Las cualidades de un hombre no dependen de su patria. Hay tunantes en Francia....hay héroes en Alemania y viceversa.

Es indudable.

—¿Pues entonces?........

—Entonces, podrá ser que la diferencia de orígen, de raza, acarreando sentimientos y costumbres que no son los nuestros, me aleje del barón. Te lo repito: es involuntario, no tiene razón de ser. Es una tendencia contra la cual lucho y me esfuerzo para no hacerla ostensible en nada; no me tengas, pues, mala voluntad por esto.

Evidentemente, no; semejante cosa no le era permitida a Odilia, y así, contristada, no supo qué responder a su madre; pero el abismo ensanchábase diariamente entre aquellas dos mujeres que, sin embargo, se amaban profundamente.

Jamás había la joven dado a entender a su novio la hostilidad oculta de su madre. Guardaba para sí ese doloroso secreto, y Otto en su cándida infatuación, no lo sospechaba ni remotamente.

Cierta vez dijo Odilia:

—¡Cuán amablemente se porta conmigo su mamá! Verdaderamente, estoy complacido de haberle inspirado el afecto que me manifiesta a cada paso y de haber desvanecido tan pronto sus prevenciones.

Esta confidencia fue muy penosa para Odilia. Ridiculizaba al joven, como fácilmente quedan en ridículo las personas que se envanecen del efecto por ellas producido. Además, contrariaba a Odilia verle contar con una benevolencia de que estaba muy lejos de gozar.

Entonces, por vez primera, deseando que entreviese un punto de la verdad, respondióle:

—Mamá le estima a usted sobre todo por lo muy querido que es usted para mí.

—Quiero creerlo así, y esto hace que su estimación me sea más preciosa todavía; pero opino que, personalmente también, le agrado: ¿no lo piensa usted asimismo?

Era verdaderamente difícil destruir ese engaño, y una vislumbre pasó por el espíritu de Odilia demostrándole que un francés hubiera comprendido a medias palabras. Reprochóse no obstante a sí misma aquella idea rápida, reflejo de opiniones iguales, anunciadas a menudo por su madre, y repuso:

—Tal vez..... sin embargo, no sé si debo decírselo a usted; pero mamá hubiera preferido verme casada con un francés.

El barón rióse de una manera tan ruidosa, que desconcertó algo a Odilia.

jantes despreocupaciones —dijo sin que de ello le pesara Odilia.

—Pero llegará, al menos, usted que es la única que me importa. Destinada a ser alemana es justo que adquiera usted poco a poco los hábitos de su nueva patria, y espero que desde ahora su mamá la confiará completamente al honor y a la deferencia de su prometido— terminó el barón pavoneándose.

—¿Completamente? —respondió Odilia.— De momento, no; lentamente, es fácil. Déjela usted acostumbrarse progresivamente a ese estado de cosas, contrario en absoluto a la educación que recibió. Ya las libertades de la nueva vida social la ofuscan un poco, por más que a ellas se resigne. No la asustemos solicitándolas mayores. No la indispongamos tampoco: es muy buena con nosotros. Ya por sí solo, debiera el reconocimiento imponernos una perfecta sumisión a sus deseos.

—¡Oh, jamás abrigué la idea de sustraerme a ellos!— contestó Otto;— al contrario. Mi gratitud hacia la señora de Averjean por haberme aceptado como yerno es infinita.

—La merece —contestó ensimismada Odilia.— ¡Será para ella tan doloroso sacrificio la separación!

—De él la recompensará la felicidad de usted.

—¡Ah!— continó la joven, prosiguiendo el curso de su pensamiento.— Necesario ha sido que

bros. En el tocador, todos los objetos de mi neceser.....¿Pero no vendrá usted a ver todo esto?

—¡**Oh, no!— respondió la joven—¿Ir yo a** su cuarto? ¿Ya sabe usted lo que dice? Esto no se hace.

—¿Por qué —preguntó sinceramente admirado el barón.— ¿Porque no es oficial nuestro noviasgo?

—¡Ni aún cuando lo fuera!

—¿Cómo?

—¡Las señoritas francesas no visitan a los jóvenes en sus habitaciones, caballero!— contestó Odilia con cierto aire burloncillo que la hacía particularmente seductora.

—Pase que no lo hagan las señoritas; ¿pero una novia?

—¡Ni las novias!

—¡Vaya una absurda costumbre! ¿Por ventura una prometida no es lo más noble, lo más puro, lo más respetado y lo que más debe respetarse en el mundo? Entre nosotros, gozan de todos los derechos, de todas las libertades con su amigo. Jamás se sospechará de ninguno de ambos que puedan abusar de ellos, y esto en todas las clases de la sociedad indistintamente. La prometida esposa es sagrada, y así su intimidad con el qué pronto será su marido está dentro de las costumbres establecidas. Por todas partes se les ve juntos; van libremente el uno a casa del otro. En mi país, no habría extrañado a nadie que hubiera usted visitado mi instalación.

—Nosotros no hemos llegado aún a seme-

—¡Oh! —contestó;— es que todavía no conocía bien a un alemán.

La joven comprendió que no podía insistir ya.

* * *

Otto comía todas las tardes con las señoras de Averjean, lo más frecuentemente en la quinta, bien que algunas veces lo hiciesen en uno de los grandes hoteles del Touquet. Un día, el barón invitó a su novia y a su madre a comer en la Ermita, deseoso de recibirlas a su vez.

La señora de Averjean aceptó para complacer a su hija.

El barón, que había pasado las primeras horas de la tarde con ellas, lo mismo que todos los días, las dejó algo más temprano, dándose ciertos aires enigmáticos que regocijaron no poco a Odilia y por los que comprendió que el joven deseaba hacer algunos preparativos.

A las siete volvió a buscarlas. Su actitud misteriosa amplificábase con una satisfacción tan evidente, que pronosticaba una sorpresa. Vestía de smoking, muy elegante, como de ordniario, con su traje de ceremonia. Odilia habíase vestido lujosamente una **toilette** ligera y sedosa, de ese tono frambuesa, en boga en aquel momento y que parecía haber copiado sus matices de las luces de la aurora. Aligerábala una túnica de tul plisado sobre la cual descendía, para disciplinarla, otra túnica de crespón de China recortada en agudas pun-

tas, orladas por una pasamanería de perlas del mismo color. El cuerpo, amplio y vago, abríase sobre un camisolín de tul, terminado con un cuello de encaje que formaba un lindísimo marco para el rostro. Unicamente un cinturón de moreno tul interrumpía la armonía del conjunto y recordaba el sombrero, que, de tono igual, ostentaba audazmente un grupo de plumas aurora.

La elegancia de semejante **toilette** sentaba perfectamente a la graciosa y distinguida apostura de la joven, y su encarnación de rubia soportaba victoriosamente aquella tonalidad algo violenta.

Cuando hubo concluído de vestirse, Odilia púsose en la garganta la joya regalada por su novio. La señora de Averjean, al verla, hizo un gesto de desagrado.

—¡Es hermoso!— dijo a su hija;—ponte el collar de perlas.

Odilia resistióse. Otto le había suplicado que no dejase de llevar nunca aquella joya.

—¿Por qué no haberla escogido menos aparatosa entonces? —dijo malhumorada la señora de Averjean. ¿No es ya bastante ridículo verte llevar, desde la mañana, con la blusa de franela; en el tennis, sobre la chaqueta de tu vestido; en el almuerzo, con un vestido de algodón, ese **pendentif** endiamantado? Hazle comprender a tu novio que lo reservas para las grandes ocasiones, que el mar puede perjudicar las pedrerías, inventa lo qué quieras; pero ¡por Dios! no lo pongas en todas las salsas, a tiempo y a destiempo.

Otto miró a su prometida, y al verla tan alegre, tan serena, calmóse totalmente, conprendiendo que la hora de las efusiones que provocó su llegada había pasado ya, y sumiso como siempre a la dulce voluntad de Odilia, refirióle con todos sus pormenores lo que ella deseaba saber.

Cuando habló de su instalación en el hotel de los Ingleses, precisó:

No es un hotel de primer orden, pero sí lo suficiente cómodo. Tengo un lindo cuarto en la parte de la fachada, muy soleado, muy alegre.

—Pero con esta calurosa temperatura, no me parece muy apreciable.

—Sí; a mí me gusta la luz, la radiación de los hermosos días; con **stores** bien dispuestos, se la atenúa como uno quiere; no sería posible hacerla lucir en la sombra. Esto es lo que debe siempre escogerse en la vida: entre todas las cosas, aquélla que puede remediarse si incomoda. ¡Tanto peor para quien se ciñe a las que no pueden sufrir ninguna modificación!

—Es verdad —contestó pensativa la joven, que por sí sola no hubiera llevado tan lejos su pensamiento.

—Y en mi cuarto —prosiguió Otto— he realizado toda una instalación; soy de aquellos a quienes les agrada hallar por todas partes un **"home"**, su casa propia, y entonces llevo gustosamente a ella objetos personales. En el centro de la chimenea he colocado el retrato de usted, y junto a él, para hacerle honor y festejarle, un ramillete de flores. En la mesa, mi cuaderno y algunos li-

peranza entera! ¡Si la perdiese a usted, me moriría!

Odilia sólo respondió a estas apasionadas frases con una intensa y amorosa mirada.

Deliciosamente conmovidos, guardaron silencio breves instantes.

—¡Espero tantos goces de nuestra reunión! —repuso pronto el joven.—¡Todo sonríe a nuestro amor en la libertad de esta campiña! El cielo azul, el esplendoroso sol, el perfume de las flores...... y esta perfecta intimidad de que no habíamos gozado todavía. Esta dicha se renovará; nos veremos todos los días......a todas horas del día. ¿Verdad que no perderemos ninguno de esos preciosos momentos que pueden reunirnos y que esperaba yo con ansia ardiente?

Ante ese vehemente lirismo, Odilia, poco a poco, recobrábase, pues en su forzada expresión excedía de sus propios sentimientos profundos. Junto a la joven a quien amaba, el barón sentíase hijo de los Werther y de los Hermann.

Por más que no se diese enteramente cuenta de ella, esa divergencia causaba a Odilia una especie de malestar, de penosa confusión, y sustrayéndose al hechizo que le habían causado las primeras palabras de amor y la presencia del amado, recobróse totalmente, levantó la cabeza inclinada hacia él, soltóse de su abrazo, y preguntóle a quemarropa:

—Cuénteme usted su llegada al Touquet, lo que ha hecho usted, su instalación.... todo.

Algo enfriado ya por aquella interrupción.

Contrariada, Odilia no pudo menos de comprender que su madre tenía razón; pero privada de llevar ostensiblemente sus vergissmeinnicht, no quiso reemplazarlo por ninguna otra joya y llevó desnuda su linda garganta, de flexibles y puras líneas.

Cuando Otto, al entrar, la vio de gran **toilette**, experimentó un sobresalto de admiración. No podía ser más a propósito para agradarle aquel vestido de tonos cálidos.

—¡Qué hermosa, qué deslumbrante está usted!

Aproximándose y contemplando minuciosamente todos los detalles de aquella espléndida **toilette**, el barón hizo de pronto un gesto de reproche:

—¡Ah, querida mía, ha olvidado usted algo!

La señora de Averjean encargóse de responder:

—¿Su **pendentif?** No, no lo ha olvidado; pero nos ha parecido que no armonizaba bien con esta **toilette.**

Las facciones de Otto expresaron una violenta contrariedad; pero Odilia, tomándole de la mano, dirigióse con él al balcón, y allí, entreabriendo un poco el tul del camisolín sacó la joya alemana, cuya soguilla había prolongado artificiosamente para ocultarla en su pecho.

—No la dejo nunca —díjole;— aquí está más cerca aún de mi corazón.

El barón debía de haber sonreído ante se-

mejante gracia; pero las concesiones, aun las más justificadas, no estaban en su carácter.

—Sí —contestó; —¿pero a qué disimularla? ¿Por ventura no le parece a usted bastante hermosa para mostrarla el día en que lleva usted una **toilette** más elegante?— añdió algo amoscado.— El matiz de una flor y sobre todo el de una joya no es como el de una cinta, que se procura armonizar con el vestido, por lo que no es razón suficiente para que relegue usted su **pendentif** a las interioridades del cuerpo. ¿Obedece usted a otra razón?

—No, a ninguna— respondió Odilia en voz baja;— sólo había querido ceder a la opinión de mamá, que ella misma ha manifestado a usted. Pero la de usted es para mí predominante.

Y desprendiendo el **pendentif** de los alfileres que sostenían la cadenilla, sujetóselo en torno del cuelo donde brilló desiumbrador.

Otto a miraba hacer con visible satisfacción.

—¡Oh! —dijo;— ¡muy bien! ¡muy bien! Por mi parte, opino que esta flor armoniza magníficamente con este vestido de color aurora.

El diálogo de ambos novios había tenido lugar en alemán. Odilia, educada por un ama y luego por una institutriz alsaciana, hablaba ya corrientemente la lengua germánica, y se había perfeccionado mucho en ella desde que conocía a Otto. La señora de Averjean no la comprendía. No había, pues, podido seguir su diálogo: pero al ver, después, la joya en la garganta de Odilia, no necesitó ya averiguaciones para hacerse cargo de

enlazaba. Hacia el fondo, debajo de un grupo de pinos respetados por la roturación, alzábase un banco.

Los novios sentáronse a la sombra de los árboles.

Nunca, como en aquel momento, habíanse encontrado tan a solas. Los salones, los paseos, los **garden-parties** que les habían reunido, no habían podido procurarles todavía la intimidad de una soledad absoluta.

Otto no era hombre para desaprovecharla. Su brazo rodeó el talle de la joven y sus labios buscaron la fresca mejilla. Odilia no se apartó. En su candorosa confianza, poyó su cabeza en el hombro del bien amado.

—¡Amada mía! —dijo el barón. —¡Ocho días sin verla! ¿Cómo he podido vivirlos?

—¿Y yo? —contestó la joven con languidescencia. —¿Acaso no he sufrido también con esta separación?

—Será la última, hermosa mía, la última; no podría soportar otra. Vamos a pasar aquí un mes de delicias; luego me llevarán ustedes al Artois. Allí adquiriré por fin el derecho de llamarla a usted mi prometida ante Dios y ante los hombres, y cuando juntos dejemos el castillo, será usted mi esposa, mi adorada esposa, y nada podrá ya separarnos. ¡Ah, Odilia mía! Cuando pienso en esta felicidad, mi corazón se enajena, mi alma vuela a paradisíacas regiones...... me sofocan las lágrimas..... ¡soy demasiado dichoso!....... ¡La amo a usted tanto! ¡Es usted mi vida, mi es-

—¡Amado mío! Había esperado tanto verle, y me ha parecido tan largo el tiempo hasta ahora!

—¡Y a mí, tesoro mío! —respondió él en la mismal engua.— ¡A mí, que no puedo pasar un minuto sin pensar en usted!

El barón hízose cargo, no obstante, de que tratándose de una primera visita, faltaba mucho a sus deberes permaneciendo alejado de la señora de Averjean y platicando con Odilia en un idioma que la madre de ésta no comprendía. En consecuencia, levantóse y fue a sentarse junto a la excelente dama, que había dejado su periódico por su labor, y cambió con ella algunas frases corteses sobre su salud, su viaje, la hermosura del tiempo, el Touquet y la quinta que habitaba.

—¿Ha visto usted su nombre? —dijo Odilia acercándose: la "Villa Afortunada"?

—Es el que le cuadra cuando yo estoy cerca de usted, y con su situación, sus claros tonos y la abundancia de sus flores, es el marco propio de los dichosos. ¿Responde el **confort** a su apariencia? —preguntó volviéndose hacia la señora de Averjean;— ¿está usted bien aposentada aquí?

La conversación general duró un instante; pero Odilia, a cuyos propósitos no respondía, interrumpióla.

—Detrás de la habitación hay también un jardincillo; venga usted a verlo.

Salieron ambos.

El jardín era exiguo, pero aumentábase aparentemente gracias al bosque con que casi se

lo que habrían dicho. No obstante, guardó silencio..... ¡estaba vencida de antemano!

La "villa Afortunada" distaba poco de la Ermita; la tarde de julio, con los reflejos crepusculares del incendiado horizonte, estaba deliciosa, y la señora de Averjean y ambos jóvenes recorrieron a pie el corto trayecto.

El barón de Brück condujo a las señoras al comedor, y, ya en él, hacia una mesa elegida previamente en el fondo de la encristalada galería que daba al bosque. Numerosos comensales ocupaban ya sus sitiios, y atrajo la atención general el grupo que formaban Odilia, su madre y el barón, pero sobre todo la radiante belleza de la joven, que resaltaba mejor bajo la cruda luz eléctrica, y la avivaba el rico tono de su vestido, que parecía reflejarse en su tez delicadísima.

Odilia no podía ignorar el efecto que producía, viendo como a su paso, a través del comedor, todas las cabezas se volvían hacia ella; pero ya por costumbre, ya por indiferencia, aquella muda admiración no la impresionaba en modo alguno. No le ocurría lo mismo al barón, que rebosaba satisfacción y orgullo al verla tan admirada, y asociábase entusiásticamente al éxito alcanzado

Tenía a él cierto derecho, al menos en lo referente a la atención despertada, pues los preparativos que había realizado para recibir a su novia y a su madre la excitaban verdaderamente. La mesa hacia la cual las conducía, estaba, de orden suya, decorada con profusión de flores. Con este

objeto habíala exigido mayor que las de dimensiones ordirarias, razón por la cual se le había reservado un sitio eespecial al extremo de la galería. Sobre las espumas de un sobremantel de encajes esparcíanse maravillosas rosas matizadas desde el encarnado vivo al rosa más pálido y al blanco lechoso. Un canastilla de argentados mimbres, colmada de flores, ocupaba el centro, y los pequeños e iguales candelabros, sustentando rosadas bujías, enguirnaldábanse con ligeras florecillas que les unían a otros dos ramilletes con que terminaba la mesa.

Deslizábanse entre toda esa floración anchas copas de cristal y de plata llenas de bombones, y en fin, sobre dos servilletas dobladas en los platos, lucían dos ramitos: rosa y blanco uno de ellos, blanco y malva el otro, que aguardaban verse prendidos en el cuerpo de las damas. Todo aquello era muy lindo, muy elegante, pero de un lujo tal vez algo indiscreto para una sala pública de restaurant.

Odilia no lo juzgaba así, y maravillada de aquella profusión de flores, matices y perfumes, manifestóselo alegremente a Otto, quien confiando en el éxito de sus disposiciones, aguardaba aquel cumplimiento. Recibiólo con falsa modestia, tras la cual transparentábase una dicha cándida y completa, algo empañada no obstante por el silencio de la señora de Averjean, que tomaba asiento a la mesa sin despegar los labios.

No obstante, rompiólo para decir graciosamente:

a que había llamado. Introducido en el salón, saludó primero correctamente a la señora de Averjean, besando la mnao que le tendia la dama. Luego volvióse hacia Odilia, que había vuelto al centro del salón, y ya allí, no conteniéndose más, tomóle ambas manos y depositó sobre la frente pura que hacia él inclinaba la joven un largo y apasionado beso.

Orgullosa de aquel amor que respondía al suyo, y desechando todo rencor de la prolongada espera, Odilia, sin soltarse de sus manos, condújole al canapé y sentóse al lado suyo.

¡Cuánto ha tardado usted! díjole.

—¿Yo?—respondió Otto casi sorprendido.—No me había atrevido a presentarme más temprano; no se hacen visitas antes de las cuatro.

—Yo he mandado que le dijesen que le aguardábamos a las tres.

—He comprendido que era de parte de usted una cortesía, que habría sido indiscreto aprovechar.

—¿Y también hubiera sido indiscreto ir a recibirme en Etaples?

—Así lo he juzgado: no me he creído con derecho a hacerlo desde el momento que se me impone el secreto de nuestras relaciones y que hubiera podido comprometer ese paso. En un tren puede haber muchas personas conocidas.

—Vamos, a usted nunca le falta razón —dijo Odilia sonriendo a su novio, admirando sus regulares y bellas facciones, sus ojos hechizadores, su dulce sonrisa; y en idioma alemán añadió:

silueta rodeada de purpúreas rosas y destacando completamente blanca sobre el fondo ambarino del salón, parecía vista desde el exterior, una aparición mágica.

Esta fué al menos la impresión que produjo en el barón Otto von Brück, que en aquel momento mismo llegaba a la cerca que cerraba la entrada a la quinta.

Llegaba a pie, sin apresuramiento, y al divisar enmedio de las flores a su linda novia, detúvose un instante, sorprendido por la deliciosa armonía del cuadro que a su vista se presentaba.

Odilia, ruborizada de jubilosa emoción, sintió su corazón entero transportado hacia él, a despecho de sus precedentes resoluciones de tratarle con rigor, derretidas como nieve, al sol con la alegría física de volver a verle. Momento exquisito de iguales e inexplicables sensaciones fue aquel para ambos: él, inmóvil a la entrada del jardín; ella, en el balcón, sumidos en la embriaguez de la primera mirada que les reunía.

Desde su sillón contemplaba la señora de Averjean toda la escena y la regocijada emoción de los novios. Vio a Otto cerrar cuidadosamente la rústica portezuela y avanzar por el patio enarenado, fijos los extáticos ojos en Odilia que no se había movido; y sonriente ante aquella alegría de amor, la anciana señora, evocando tal vez antiguos recuerdos, murmuró para sí:

—¡Un francés, en mi tiempo, hubiera escalado el balcón!

Pero Otto entraba, comedido, por la puerta

—Verdaderamente, señor barón, nos obsequia usted mucho. Todas esas flores son un regalo para los ojos.

—Espero que el menú será igualmente un regalo para la boca— respondió Otto;—al menos, he dado órdenes al efecto.

—Va usted a lograr que me vuelva golosa— dio Odilia.— ¡Yo que lo soy tan poco!

El verdadero goloso era el barón, y no lo disimulaba. La buena mesa tenía para él grandes atractivos, e hizo honor a la comida cuyo extremo y abundancia respondían a todas sus exigencias.

Odilia probó un bocado de cada plato, pellizcó algunos bombones y varias uvas, y bebió, a instancias de Otto, dos copas de Moet y Chandon, pues toda la comida estaba exclusivamente servida con champagne.

La señora de Averjean pareció agradecer las deferencias del barón, apreció la finura y exquisitez de los platos servidos, elogió las frutas, magnificas; pero no pudo menos de observar, llamándole como nunca la atención, el sólido apetito del joven.

—Verdaderamente —le dijo,— después de una comida como ésta, apenas tendré atrevimiento para volver a invitarle en mi casa.

El barón, tomando estas palabras por un cumplimiento, quedó en extremo lisonjeado.

—¡Oh, señora! —contestó para no parecer menos amable. — La mesa de usted es para mi la mejor, incomparablemente la mejor de todas.

Y añadió con cierta fatuidad:

—Pero hay que convenir en que en esto soy yo bastante inteligente.

—En este caso —dijo Odilia,— convendrá que **en nuestra casa** no descuide yo la vigilancia de la cocina.

—En mi opinión —repuso Otto sencillamente,— la buena mesa es uno de los grandes goces de la vida; así pues, una perefcta ama de casa tiene el deber de procurársela a su marido.

—Es un principio nacional —añadió la señora de Averjean.— ¿No dice el emperador de ustedes que los deberes de una muper se resumen en cuatro K (sin retruécano)—continuó sonriendo:— **Kirche, kinder, kuche, kleider? (1)** Debiera usted apuntarse las frases, porque no estoy segura de su exactitud.

—Es perfecta, señora. En efecto, nuestro kaiser ha indicado así la tarea de la mujer en la familia. Es preciso y sumamente justo. En cuatro palabras contiénese todo.

—Permímate usted —dijo la señora de Averjean;— hay más todavía.

—Sin embargo, señora, la religión....

—Sí, la religión.

—La educación de los niños.....

—Sí, pero fuera de esto, hay otra más que los vestidos y la cocina.... Hay los sentimientoss más elevados de la esposa, que la convierten en la verdadera compañera de su marido, en su auxiliar

(1) **Iglesia, hijos comida y vestido.**

Su primera palabra, al reunirse con su hija, respondió a las íntimas preocupaciones de ésta:

—Mucho tarda el barón.

Odilia dispúsose al momento a defender a quien ella misma acusaba.

—¿No podrá haberle molestado nuestra respuesta? ¿Se la habrán trasmitido y comprendido bien? ¿El conserje del Hotel de los Ingleses sabe lo bastante el francés para esto? ¡Tantas razones pueden haber detenido, alterado o retrasado ese mensaje! No siempre es fiel el teléfono.

—¡Bah! ¡a tan corta distancia!

—En fin, Otto puede haber tenido necesidad de detenerse..... algo le habrá impedido.

—¿Por qué razón? No veo la razón. Y en ese caso, no debía anunciarse.

Odilia no respondió, comprendiendo la poca consistencia de sus razones e incomodada de no hallarlas mejores, sin acordarse de que, ella misma, momentos antes, formulaba interiormente las mismas acusaciones. En tal manera era suyo su prometido, que sufría por su falta como si ella propia la hubiese cometido.

La señora de Averjean instalóse en el sillón cerca de la chimenea y frente a las ventanas, con lo cual puso término a las nerviosas idas y venidas de Odilia. Habíase traído una labor de bordado de que raramente se separaba; luego abrió un periódico, y comenzó a leerlo.

Odilia tomó sitio en el canapé, pero la impaciencia no le permitió estar sentada en él largo rato. Pronto volvió al balcón, donde su pura

amar mejor que los hombres. ¿Para qué había aceptado ese almuerzo de la Ermita el día de su llegada? ¿Había ido al Touquet por ella o para divertirse con amigos? Su deber, aun su obligación, ¿no era ir a buscarla a la estación o aguardarla en ella? ¡Oh, bien se lo conocería en la expresión de su rostro!

Mostraríase fría, sí, muy fría, para castigarle!......

Pero, súbita en acusarle, pronto le disculpaba Odilia.

—Se ha abstenido por delicadeza, no hay duda; por esa delicadeza que mamá se empeña en no reconocerle y que sin embargo es tan grande; para no imponerse, para evitar la publicidad, ya que el secreto de nuestros esponsales debe guardarse todavía. ¿Quién sabe? ¿Quién me dice que él no ha sufrido también mucho con esa forzosa espera? ¡Ah, pobre Otto mío!

Y del sillón volvía a la ventana a espiar su llegada.......

Daban las cuatro cuando la señora de Averjean entró a su vez. Había vestido con aquel cuidado que las personas mayores deberían poner en su atavío, si no para disimular el irreparable ultraje de los años, al menos para hacerlo menos penoso a la vista. Poseía el arte de los vestidos oscuros y sobriamente drapeados, que ocultan los defectos del talle comunicándole elegancia, y con las ligeras y suavizantes sombras de sus pliegues sedosos atenúan el ajamiento de las facciones.

en su consejera algunas veces, ya que si no comparte del todo sus estudios y sus trabajos, conviene al menos que se interese en ellos. Esto eleva su nivel moral y hace que le sean familiares cuestiones arduas y profundas; la inicia en las ciencias, en las artes, más accesibles a su nturaleza y comprensión, lo cual le permite practicarlas a menudo por cuenta propia. Pues bien, nada de todo esto veo yo en las palabras de su emperador.

—¡Oh, señora! —respondió Otto;— entre nosotros la cultura es demasiado profunda, demasiado grave, para que de ella participen las mujeres. De hacerlo así estorbarían a los hombres en sus investigaciones y en sus trabajos. En cuanto a las artes, las alemanas las cultivan sólo por vía de esparcimiento. Así pues, no les conceden el primer lugar.

—Sí —repuso la señora de Averjean, no pudiendo contener su ironía,— para descansar de las tareas culinarias o de los cuidados del vestir a la familia, se ponen al piano.

—Así es —replicó Otto sin sentir la fina punta del dardo, —y lo hacen para complacer a los suyos, pues el alemán es músico de nacimiento.

—Ya lo sé —dijo la señora de Averjean.

—Por lo demás —prosiguió Otto,— la mujer alemana cumple con la misma facilidad sus demás obligaciones. Aun en las mejores familias, las jóvenes tienen a gloria preparar ciertas recetas domésticas cuyo secreto guardan celosamente. En las recepciones íntimas consideran un honor hacer por sí mismas pasteles, entremeses. Cuando,

como a menudo acontece, quedan lo que se llama "limpios los platos", el éxito es para ellas entonces colosal.

—En efecto; no puede menos de ser así— dijo con cierto airecillo de zumba la señora de Averjean.

—La cuestión de vestir les interesa también. Como todas las mujeres, gusta de la **toilette** la alemana, pero la quiere exenta de frivolidades. Acepta las modas que llegan de París, pero las modifica con arreglo a sus gustos. Agrádanle las hermosas telas, los tejidos de precio, que duran muchos años, y prefiere lo suntuoso a las fantasías de la novedad. Tal vez me refiero— continó Otto— más bien a las señoras provincianas que a las berlinesas; pero no es en la capital donde hay que buscar la característica de una raza, sino en las comarcas que guardaron intactas sus tradiciones nacionales.

Durante toda esta conversación, no despegaba los labios Odilia; perdidos los ojos en un punto lejano, evidentemente permanecía absorta en una idea fija, por más que no perdiese una sola palabras de las que se cambiban entre Otto y su madre. ¿Se vería en Alemania entregada exclusivamente a los cuidados que indicaba su novio, ella, de espíritu tan cultivado, tan enamorada de las cosas pertenecientes al dominio del arte y del ingenio? ¿Entristecíala acaso la desaprobación evidente de su madre y que el barón no sabía advertir?

Este dióse cuenta, no obstante, del silencio

Averjean la de esponsales, esperábanla los dedos de la joven, no queriendo llevar otras. Perteneciase por completo a sus risueñas esperanzas

En el claro y alegre salón de la florida casita, la luz que penetraba por los grandes balcones abiertos permitía gozar del esplendor de aquel hermoso día de verano. Odilia, con su blanca **toilette,** tenía la seducción inmaterial de una visión de ensueño, que parecía realizado por aquella linda joven, ataviada, sonriente, en un interior elegante, marco adecuado para su belleza y en el que esperaba las alegrías del amor lícito y compartido.

Odilia experimentaba aquella dicha de que era imagen. Las inquitudes que precedieron a sus esponsales, cuando temía la oposición de su madre, habíalas olvidado con el júbilo de su esperanza realizada. Veía ahora su porvenir fijado con arreglo a sus votos, y la seguridad de un amor recíproco la tranquilizaba para todas las circunstancias de la vida que pudieran ensombrecer su horizonte. Parecíale que defendida por la dulzura y la fuerza de aquel afecto, ningún dolor podía alcanzarla.

Pensaba en todo esto aguardando a Otto. ¡Y cuánto tardaba en llegar! ¡Las tres había cantado ya el cuclillo del comedor! El calor de la tarde estaba en el máximo de su intensidad; sólo una ligera brisa, marina lo atenuaba, agitando ligeramente las copas de los pinos

¿Qué sucedía? ¿Qué podía detenerle? A ella no la hubiera detenido nada si se hubiera tratado de ir a reunirse con él. Las mujeres saben

de anarquía de la República, por un decreto legislativo recobró su soberanía: "Hasta que el orden esté restablecido, hasta que el Estado mantenga el orden interno, se observará Constitución y todas las leyes que de ella emanen.'

Esto fue el 3 de junio de 1915, y las autoridades constitucionales y legales del Estado que se hallaban entonces en función, se han sostenido hasta la fecha. El "Libre y Soberano Estado de Oaxaca',' con este gobierno constitucionalmente electo, es la única entidad legal que hay en México en la actualidad, perpetuando el orden constitucional, de acuerdo con la Carta Magna de 1857.

Desde el 3 de junio de 1915, dichas autoridades han sido de facto y de jure lejítimos beligerantes contra la dictadura militar que ha usurpado el poder y contra la "Constitución" ilegal de Querétaro.

Félix Díaz y los demás leaders se hallan en el campo de batalla luchando con el mismo objetivo, por la restauración del orden de legitimidad, con reformas nacionales, sociales y económicas que hará legalmente el Congreso de todo el pueblo, en vez de que sean dictadas por una asamblea como ya lo hemos dicho.

Por tanto, los demás compañeros de Díaz tienen derecho a que los reconozcan como beligerantes de facto; pero el Gobierno del Estado de Oaxaca y las Fuerzas Defensivas del Estado, bajo el mando del Gobernador Dávila y el General Meixueiro, tienen derecho tanto de facto como de jure.

La invasión en la que falló Jiménez fue repetida más tarde por Jesús A. Castro, primer gobernador militar de Chiapas, ahora Secretario de la Guerra, con los incidentes de pillaje y destrucción que he detallado, y con el presente agregado de apoderarse de la línea férrea de Puebla a Oaxaca y Tlacoluta, dejando todo el resto del Estado bajo la protección y la administración de Meixueiro y Dávila: éste en la parte norte del Estado y aquel en la del Sur.

Meixueiro pudo apoderarse de la Ciudad de Oaxaca cuando yo estuve allí, quitándosela a las fuerzas locales carrancistas; lo mismo puede hacer ahora; no obstante un movimiento de esta clase, como precursor de una campaña general, sostenida por avances con suficientes provisiones, en otros "sectores" (como dicen los periódicos carrancistas, a pesar de la PACIFICACION de que habla la prensa Asociada), sólo conduciría a una fuerte contra-ofensiva, en la que los compatriotas suyos serían los primeros en sufrir. Eso describe la situación mliitar de México hoy día.

En relación con esto, visité todos los puntos con Meixueiro, marcando las diferentes zonas y sus jefes, desde el Norte hasta el Sur del país. Contra Carranza hay unificación de objetivo y de cooperación, pero no unificación de mando; hay escasez de municiones y de provisiones; pero en cambio cuentan con el apoyo y el afecto del pueblo que protegen, y por cuyos derechos luchan.

También, hay dos políticas opuestas en México; la de Carranza y la de todo su partido, que trata de levantar una muralla contra los Estados Unidos, buscando otras alianzas y otro apoyo para ello, en el comercio y en la política internacional.

La otra política procura que haya en México verdadera prosperidad y seguridad basada en la amistad e intima alianza con nosotros. Tal ha sido siempre la política de todos los que se hallan a su lado. Se creería que tiene derecho a aprecio, como una pura cuestión de amistad panamericana en lo porvenir, hacia la paz y la fuerza continental.

De Guillermo Meixueiro sólo puedo decir que después de las semanas que pasé con él en el camino, en el campamento, en las poblaciones y en su casa y entre sus hombres, no conozco ningún individuo cuya amistad pueda estimar en más valor.

El bienestar de México, y especialmente el bienestar futuro de la raza indígena, fue nuestro punto fundamental de contacto, de tal medo que fue fácil hablar de corazón, como lo hicimos, con la mayor franqueza y libertad. Y en la situación actual del Estado de Oaxaca puede ser la llave de la situación venidera.

William GATES.

ESPERAMOS QUE EN NUESTROS TIEMPOS MODERNOS NO SE REPITA

el caso de Heraclio y Roma

Cuando el Emperador Romano Heraclio regresó a Constantinopla en triunfo el año 629, trayendo consigo la verdadera cruz que recuperaron de los persas, como símbolo visible de la reconquista de las más ricas provincias del imperio, habría sido imposible creer que aquel estado victorioso que comprendía en sus dominios casi toda la civilización europea, corría peligro y se encontraba próximo a su fin.

Durante cuatro centurias los persas habían sido un enemigo constante, una contínua y terrible amenaza más grave que la irrupción de los bárbaros en al Península Balkánica. En los últimos años la amenaza llegó al colmo; Peris había devastado y ocupado Siria, Palestina y Egipto; sus ejércitos durante mucho tiempo habían acampado a la vista de la misma capital romana. Más de una vez pareció que el poder de Roma sucumbiría inevitablemente.

Y sin embargo, gracias a una explosión sin precedente de patriotismo, a la leal cooperación de todo el pueblo, y al genio militar de un brillante emperador, la amenaza había concluído para siempre. Los ejércitos persas se encontraban no sólo derrotados sino, lo que es peor, aniquilados; su rey era poco menos que un vasallo del Emperador Romano; la guerra estaba terminada, y ganada por completo la victoria. El mundo volvió a respirar con libertad, así como lo hizo en noviembre pasado.

Pero el éxito se obtuvo en siete años de batallar; estamos hablando de épocas en que el tiempo y los ejércitos se movían con lentitud.

Las fuerzas romanas iban a combatir con un nuevo e inesperado enemigo, que a la sazón ocupaban todo lo que corespondía a las persas y algo más. Las provincias que se recuperaron de los persas se perdieron al pasar a manos de los sarracenos, y una vez más Roma luchaba por su vida contra un adversario todavía más terrible, que se había usurpado lo que quedaba de Persia, que casi llegó a ser la vencedora.

El nuevo enemigo era de un carácter muy diferente. Hacía una guerra santa; tenía una religión nueva y seductora; consideraba la vida y la propiedad de los infieles como una pertenencia de los creyentes, a los cuales se les habría de quitar.

La guerra contra Persia había sido una especie de cruzada, pues los persas tenían una religión completamente opuesta a la cristiana; pero sólo era una religión nacional que se limitaba a los persas. La nueva religión que surgía de los desiertos de la Arabia apelaba a la conciencia de todos; ofrecía beneficios espirituales de una naturaleza oscura a los que estaban disgustados con los compromisos y éxitos parciales de su propia fe. Disponía de una abundancia de promesas materiales para los que eran menos espirituales. Consideraba a los infieles como escla-

vos naturales de los verdaderos creyentes, hacia los cuales no había que mostrar piedad. Pero un infiel podía convertirse en creyente, y participar de los beneficios al profesor la fe, combatiendo en los ejércitos que sostenían y propagaban la nueva religión, y guardando absoluta obediencia al jefe autocrático.

Heraclio, el vencedor de los persas, casi no hizo nada contra esta nueva amenaza. Su ejército de ocupación en la frontera luchó bravamente, pero fue dominado, y ni el Emperador ni el pueblo realizaron un esfuerzo formal en el sentido de recobrar lo perdido. Las provincias que permanecieron romanas en sentimiento durante la ocupación persa, abrazó la nueva religión y prestó lealtad al nuevo rey, porque ellas también tenían sus propios disgustos con el gobierno de disgustos con el gobierno de Constantinopla; sus habitantes se resentían del predominio de otras razas y de ideas extranjeras: habían resistido a la conquista nacional, pero aceptaron el nuevo credo militante de internacionalismo.

El resto del imperio que se había unido de manera tan valiente contra el terror de la invasión persa, volvía a sus discordias y rencillas internas al amparo de la paz, y no hubo energía suficiente para juntar los elementos disgregados y olvidar las cuestiones de menor cuantía en presencia del peligro enorme que corrían.

Económica y físicamente el imperio estaba agotado por las campañas persas, y se necesitaba mucho esfuerzo moral para empezar la serie de nuevos sacrificios en la resistencia contra el adversario que amenazaba apoderarse de lo que en buena lid habían conquistado.

Y de esta manera, una raza de cultura inferior, pues la civilización árabe de aquellos tiempos no se había nutrido como la de ahora, del subsuelo griego, —derrotó y despojó al imperio más poderoso del mundo, al siguiente día de obtenido el triunfo más brillante.

Constantinopla y las provincias se salvaron después por el empuje de una energía desesperada e irresistible; pero Europa y el cristianismo perdieron mucho que quedó como tal durante el trascurso de mil trescientos años.

Es probble que otra vez la humanidad se encuentre en presencia de una prueba en la que los pueblos civilizados mostrarán su capacidad y su fuerza en la lucha por la vida.

Pero esos pueblos civilizados no han de imitar al de la Roma antigua, al relajar sus energías cuando se había ganado la victoria; al contrario, es preciso redoblar los esfuerzos, aunque en apariencia no se corra peligro alguno. Los leaders de las modernas naciones han de ofrecer mayor resistencia que Heraclio para que el mundo vuelva a su senda de progreso y libertad.

AFRICA

Si Alemania hubiera ganado la guera, probablemente se habría apoderado de todo lo que en Africa era digno de apropiarse. Conforme al tratado, tendrá que renunciar a sus pretensiones sobre aquel continente, como a las posesiones que tenía fuera de Europa.

Nos dicen que la Conferencia ha resuelto últimamente dejar a las colonias alemanas de Togoland y Kamerún que elijan entre Francia e Inglaterra; la Unión del Africa del Sur mantendrá un mandato con instrucciones de la Liga, en provecho del Africa Suroccidental Alemana, mientras el Africa Oriental idem quedará bajo el mandato de la Gran Bretaña.

Es natural que los arreglos que se han verificado, y por los cuales se le conceden a Inglaterra tantas ventajas, hayan despertado algunos protestas.

Uno de los países que protestaron fue Bélgica, porque tenía la esperanza de que se le concedería el mandato sobre el Africa Oriental Alemana, puesto que sus tropas congalesas cooperaron con las británicas en la conquista del territorio.

También Italia ha protestado. Es muy natural que los periódicos italianos encuentren el caso inexplicable al no aceptar el mandato que solicitó el gobierno de Víctor Manuel. Parece que Italia, habría **accedido** a tomar ciertas porciones de los territorios africanos que antes pertenecieron a Germania, en compensación de algunas pretensiones que no han sido satisfechas en Europa, por hallarse en conflicto con los principios etnográficos. Bien habría valido la pena que la Conferencia discutiera el punto para zanjar dificultades.

Pero talvez la cuestión fue de pequeña importancia. Todavía hay en Italia quien piense en el

desastre de Adowa que ocurrió hace más de veinte años, y es natural que esos tipos deseen que su patria controle la Abisinia en vía de recompensa por el revés sufrido. No obstante, una proposición de semejante naturaleza no encontró favor ni en la misma Italia.

La reclamación de Bélgica tiene un fundamento mucho mejor; pero el Congo es un territorio suficiente para que lo manejen las autoridades belgas y lo seguirá siendo hasta dentro de veinte años.

También en la India ha habido un movimiento pro-mandato, y la idea ha encontrado partidarios en Inglaterra. Se trata de conceder al gobierno indio el mandato del Africa Oriental Alemana, y no es remoto que las autoridades británicas dispongan darle ese giro al asunto, porque hasta cierto grado no pasaría de ser una adquisición hecha por una parte del Imperio, disponiendo de un ferocarril seguro que fuera de la Ciudad del Cabo al Cairo.

El Africa Suroccidental Alemana conquistada por los ejércitos de Botha, queda comprendida en la Unión Africana del Sur, que es casi una nación tan independiente como el Canadá o Australia.

Desde que las tropas africanas tomaron esos territorios, ha habido grandes disgustos en el Sur, como si alguien hubiera aceptado el mandato de una colonia cuyo antiguo dueño, a pesar de la enemistad existente, no se hubiese encontrado en condiciones de introducir disturbios en la Unión.

Por otra parte, es difícil comprender de que otra manera la Conferencia hubiera arreglado la cuestión africana, satisfaciendo los intereses generales del mundo. Los americanos que protestan de manera tan vigorosa porque Washington ha intervenido en asuntos europeos, de seguro no querrán solicitar un pequeño mandato, aunque sea, en el Africa, para que lo administren los Estados Unidos.

ECOS Y COMENTARIOS DE LA PRENSA EXTRANJERA

La pequeñez del Austria

Conforme al tratado el área del Imperio Austriaco se reduce de 240.935 millas cuadradas, a 40.000. Su población disminuye de cincuenta millones de habitantes a cinco.

Tiene que reconocer la independencia de Hungría, Checoeslovaquia y Yugoeslovaquia. Renunciar a todos los derechos extra-europeos. Reconocer y respetar la independencia del territorio ruso.

Debe convenir en aceptar la Liga de Naciones y la Carta Obrera; desmovilizar todas sus fuerzas navales y aéreas; admitir el derecho de proceso que ejercerían los Aliados, contra los austriacos culpables de violación de las leyes y costumbres por la fuerza.

Debe compensar todos los daños personales causados por los actos de guera, inclusive los bombardeos aéreos. Debe asegurar la completa protección de la vida y libertad a todos los habitantes de Austria.

Debe convenir en no imponer restricciones al uso de ningún idioma. Debe abandonar todas las pretensiones de carácter financiero contra las Potencias Aliadas.

Rencillas entre los Yugoeslavos

Entre los elementos que forman la actual Yugoeslavia han surgido diferencias por cuestión de opiniones. Los croatas han atacado a los servios, y por la prensa se ha llevado a cabo una campaña desfavorable respectivamente para ambos contendientes.

Dos puntos sobresalen en toda la disputa: (1) La centralización del poder en Belgrado, como lo han propuesto los servios, porque suponen que con eso Servia busca la manera de ejercer hegemonía en detrimento de los demás miembros. (2) Dícese que los servios tienen ideas republicanas y que los croatas las tienen monárquicas.

Sabemos que el partido rural que se ha formado es poderoso, y no falta quien asegura que todos los disturbios se deben a una propaganda italiana que se lleva a cabo con el fin de poner trabas a la consolidación de la nueva nacionalidad yugoeslava, y obtener un éxito completo en la cuestión de Fiume.

Los turcos heridos en sus sentimientos

La prensa de las naciones civilizadas del mundo ha dicho con toda claridad que Turquía es un país incapaz de gobernarse por sí mismo, y en prueba de ello se

citan las matanzas perpetradas en los armenios, los crueles martirios a que han sujetado a los cristianos, y el desbarajuste en las cuestiones oficiales, económicas, industriales, comerciales, etc., en una palabra el retroceso.

Los periódicos han tomado con acaloramiento su defensa, y al mismo tiempo que manifiestan que se sienten muy ofendidos por las aseveraciones que hace la prensa mundial, tratan de probar que la historia y la tradición gloriosa de Turquía ha mostrado con sobra dec laridad que es capaz no sólo de gobernarse sino de gobernar a otros pueblos que durante muchos siglos han permanecido bajo su régimen.

Un órgano de Constantinopla publica una carta en que una comunidad de individuos piden no ser separados de Turquía, bajo cuyo gobierno han vivido y prosperado. Pasa revista a los hechos guerreros que registra la historia para probar que un país que tanta participación ha tenido en la civilización del mundo, no ha de ser considerado como incapaz.

Pero el caso es que la Entente ha resuelto nombrar a los Estados Unidos mandatarios de Turquía.

El nombramiento ha dado margen a comentarios de diversa índole, siendo mayor el número de los contras. Los partidarios del mandato americano en Turquía manifiestan que los Estados Unidos tienen frente a frente una magnífica oportunidad para hacer un bien perdurable al viejo Imperio Otomano, en el sentido de encauzar las actividades turcas por un derrotero definido de progreso.

Las industrias mejorarían grandemente, se tenderían nuevas líneas férreas, se montarían fábricas, se ensancharía el comercio, se disminuiría y al fin se haría desaparecer la intransigencia religiosa abriendo las puertas al cristianismo, se fundarían escuelas, se explotarían las minas, se regarían los terrenos para dar incremento a la agricultura, y cuantas cosas más.

Pero los contrarios al mandato alegan que todas esas ventajas que se predicen no recompensan los grandes sacrificios que haría el pueblo y gobierno americanos: habría que conducir a Turquía una enorme fuerza naval y militar que permita llevar a cabo todos los adelantos necesarios y sofocar las revoluciones que se levanten.

La conducción de esa fuerza implica una erogación que la nación turca está muy lejos de reconocer, y además Norte América volvería a mezclarse en cuestiones netamente europeas, en las que no hay perspectivas de ganancia sino de pérdida. Rechaza de plano la idea de que Estados Unidos sea el enfermero del decaído Imperio Otomano, por improductiva y peligrosa.

¿Cuál será el asiento del gobierno del Sultán, o digámoslo mejor, donde residirá el Sultán?

Inglaterra opina que en Constantinopla, quitándole todo dominio sobre dicha ciudad. Las demás naciones opinan porque los turcos desaparezcan completamente de Europa. La determinación inglesa —según el criterio de muchos periodistas— obedece a que Londres no desea poner en mayor tensión las cuestiones del Lejano Oriente y de Egipto.

Sabido es que hay musulmanes en Egipto y en la India que son dos posesiones británicas. Si el jefe de la religión mahometana, que es el Sultán, es lanzado violentamente de Constantinopla, los musulmanes egipcios e indios se resentirían, y pueda que surja de nuevo el descontento y se recurra a la revolución.

Para otros la cuestión religiosa en relación con la política no tiene fundamento, porque se recuerda el poco caso que hicieron los musulmanes de Egipto y de la India cuando el Sultán apeló a todos los mahometanos para que se unieran en una Guerra Santa.

La delegación Américo-irlandesa

El elemento de descendencia irlandesa del pueblo americano parece que solicitó al Secretario Lansing que ejerciera toda su influencia a fin de que se permitiera a la delegación américo-irlandesa visitar Irlanda para gestionar y se concediera a De Valera y sus compañeros, un salvoconducto de ida y vuelta para asistir a las Conferencias de París, donde gestionaría por el reconocimiento de la República de Irlanda, con lo que sería un hecho la independencia del pueblo irlandés.

Digo un hecho, porque en diciembre de 1918 se reunieron los representantes del pueblo irlándés y declararon la independencia estableciendo la República. El texto de lad eclaración a que aludimos no se publicó en Irlanda, porque no lo permitieron las autoridades inglesas, pero sí se publicó en Estados Unidos.

El elemento américo-irlandés obtuvo permiso de Lloyd-George para que visitara a la Verde Erín, la delegación que se nombre. ¿La gestión de esa delegación fue un éxito o un fracaso? Lo ignoramos.

Consignemos aquí únicamente que una muchedumbre numerosa esperaba a los delegados, y que aunque estaban prohibidas las reuniones públicas y demostraciones de carácter político, las autoridades militares no intervinieron absolutamente; que la prensa irlandesa se dividió en dos bandos: (1) Unos periódicos opinaron que los americanos eran intrusos, porque aunque tuvieran descendencia irlandesa, no les convenían intervenir en cuestiones de orden privado que sólo a los irlandeses tocaba dirimir. (2) Otros periódicos saludaron a la delagación con entusiasmo y a priori declararon que su gestión sería benéfica en todo sentido.

Los rotativos ingleses, por lo menos algunos de ellos, se mostraron enérgicos en sus apreciaciones, y sintieron que el gobierno no expulsara a los delegados americanos por meterse en...., en una actuación que sencillamente debía considerarse como tendente a desintegrar la unidad británica, a desmembrar el imperio, actuación que "ha de tomarse como enemiga," por más que provenga de individuos que pertenecen a una nación con la cual se cultivan buenas relaciones. Otros periódicos llegaron a culpar al Presidente Wilson por permitir a los delegados americanos el efectuar una visita tan poco grata, en una misión peligrosa, asegurando que los delegados en sus manifestaciones habían llegado hasta poner en condiciones difíciles a los mismos que los habían recibido y aclamado.

El caso de Polonia

El problema relativo a las proporciones de la nación polaca preocupa sobremanera a los hombres de pensamiento. Conviene al mundo que haya una Gran Polonia, o por el contrario que sus fronteras se limiten lo más posible.

Las opiniones son distintas. Polonia, dicen unos, de buena fuente se sabe que el número de sus habitantes sólo asciende a veinte y cuatro millones. Una Gran Polonia haría subir ese número a cincuenta millones, y para ello se recurriría a la sujeción de otros pueblos, resultando más perjudicados los lituanios y los rusos, a quienes se quitarían grandes porciones de territorio; igual cosa pasaría a Silesia que antiguamente siempre perteneció a los checos. Esos pueblos subyugados que no son de orígen polaco no vivirían satisfechos con su suerte, pues no se habría hecho otra cosa que cambiarles de dueño.

Entre los que defienden la idea de la Gran Polonia está Ignacio Paderewski. Los puntos que en general se alegan son los siguientes:

(a)— Los territorios que se piensa anexar han figurado anteriormente en el número de los elementos que constituyeron el progresista Reino Polaco de la antigüedad, y los habitantes de esos territorios están de acuerdo en unirse.

(b)— Alemania seguiría siendo un peligro para el mundo sino se separara, por medio de una Gran Polonia, de Rusia, cuyas riquezas explotaría en su beneficio, y cuyos brazos, emplearía para una producción barata contra la cual no cabría competencia. A Germania interesaría muchísimo tener en el Oriente un conjunto de estados pequeños, mal desarrollados, como Estonia, Livonia, Lituania, etc., a los que podía dominar económicamente en el momento que se le antojase; las probalidades de nuevas guerras abundarían y con mayores ventajas para Alemania. Una Gran Polonia es un formidable rival de Alemania tanto en el terreno de las industrias como en el comercio y en lo militar. Una Polonia floreciente y fuerte es un baluarte contra el boshevismo ruso.
te contra el bolshevismo ruso.

Otros escritores aseguran que hay actualmente en Polonia más de dos millones y cuarto de individuos desocupados porque no quieren emplearse, porque tienen una renta que les pasa el gobierno.

La dificultad estriba en que el gobierno polaco no es lo suficientemente rico para seguir sosteniendo ese presupuesto en beneficio de haraganes que prefieren el dolce farniente, mientras la agricultura y las industrias piden a grandes gritos su concurso.

Fuera de eso, está el elemento bolshevista que se manifiesta principalmente en el ejército.

Como se ve estas especies desfavorables están en desacuerdo con las autorizadas de Paderewski.

Knox contra Wilson

Knox, Senador republicano de los Estados Unidos, introdujo, como saben nuestros lectores, una resolución en el Congreso con el propósito de lograr que el tratado de paz quede separado de la Liga de Naciones, de rechazar todo tratado que en manera alguna aleere o enmiende la Constitución Americana, y que la Liga en forma de proyecto sea expuesta al pueblo el tiempo suficiente para que la apruebe o la rechace.

En otros términos: Estados Unidos ha de firmar un tratado de paz únicamente en lo concerniente a la participación que tomó el gobierno y pueblo americanos, y no sobre la base que lo harían Inglaterra y Francia. ¿Qué objeto persiguió Estados Unidos? De acuerdo con ese objeto que se ha realizado, y sin tomar otra cosa en consideración, ha de suscribir el documento el augusto Senado.

¿Se insinúa la firma de un tratado de paz especial entre los Estados Unidos y Alemania? Lo ignoramos; pero sí vemos el esfuerzo que Knox ha hecho en el sentido de "probar —como dicen los republicanos— que Estados Unidos está gobernado por representantes del pueblo y no por la voluntad de un solo hombre (Wilson); que el Presidente Wilson, de una manera autócrata y dictatorial se ha electo de por sí y ante sí, delegado plenipotenciario de la nación americana en Versalles."

Estudiando las opiniones que actualmente prevalecen, observamos que la actitud de Knox —que por cierto no es aprobada por muchos republicanos, mucho menos por demócratas —es una actitud de partido para obtener un triunfo en las próximas elecciones presidenciales en favor del republicanismo. Es una nueva "estrofa" en el "Himno de Odio" que entonan los enemigos de Wilson; se trata de borrar los luminosos contornos de una gran figura.

El pueblo americano en conjunto, como lo ha comprobado el ex-Presidente Taft en sus giras por Estados de la Unión, rechaza la actitud de Knox, y es partidario de la firma del Tratado de Paz y de la Liga de Naciones, en la forma en que se ha efectuado, y por consiguienee sostiene a Wilson y sus determinaciones políticas y diplomáticas.

La república rhenana

Es probable que, entre otras causas, los alemanes, o mejor dicho, Berlín, se hallan visto obligados a firmar la paz, y dar por concluida la campaña adversa por conveniencia para lograr términos favorables, a manera de ciertos especuladores que se mantienen a caza de pingües oportunidades, despreciando y reprochando el objeto que desean, la declaración de la independencia de la República Rhenana el 7 de junio.

La independencia de ese territorio que cubre una extensión de 21.823 millas cuadradas, y que tiene una población de más de once millones y medio de habitantes, constituía el principio de la ruina de Prusia, pues aunque se decía que la República siempre quedaría incluída dentro de la confederación germánica, no obstante Berlín perdía su importancia industrial, y quedaba reducida a una potencia de ínfimo orden en Europa.

Prusia perdería el Palatinado, la Provincia Rhenana, el Antiguo Nassau, el Hesse Rhenano, en una faja desde Holanda hasta Baden, y poblaciones tan importntes como Colonia, Coblenza, Dusseldorf, Eberfeld, Mainz, Francfort-sobre-el-Maine, en un territorio regado en su mayoría por el Rhin.

El Presidente de esa República es Hans Dorten, con residencia en Wiesbaden; según sabemos, la idea no encontró el apoyo de los ejércitos americanos que ocupan gran extensión de la nueva entidad, y que los jefes se negaron a aceptar para su fijación, los carteles que anunciaban la proclamación de la independencia, que significaba nada menos que la desintegración de Prusia.

La situación de Alemania en materia de alimentos

(1) Entre las personas acomodadas no hay ningún sufrimiento, porque el dinero compra las provisiones, ora en las tiendas, ora en las ventas que muchos ex-oficiales del ejército alemán han puesto en las calles. Los individuos que gastan lujo en los hoteles de primera han de suponer naturalmente que las condiciones son bonancibles, y no es raro ver en los periódicos las fotografías de hombres y mujeres mofletudos, cariredondos.

(2) Entre las personas pobres, o sea en el proletariado, la stiuación es distinta. El hambre ha causado sus teribles estragos en niños y mujeres, y el número de defunciones ocurridas desde la firma del armisticio en noviembre, pasa de cien mil. Los soldados ingleses que tienen en su poder las poblaciones fronterizas, han protestado contra la continuación de esas espeluznantes escenas de muerte por inacción en las vías públicas.

Ahondando en la cuestión, encontramos que los gobiernos aliados se comprometieron el 16 de marzo a introducir cerca de cuatrocientas mil toneladas de comestibles mensualmente, vía Bélgica. ¿La cantidad convenida es insuficiente para nutrir al pueblo alemán hasta el momento en que se levante las cosechas? ¿La administración de abastos en Alemania es incompetente?

Los periódicos germanos sostienen lo primero, y los observadores ingleses que han visitado diferentes lugares, sostienen lo segundo. Cuéntase que en el Reichstag de Berlín, donde se hallan acampados los soldados, un corresponsal británico se asombró al ver tanta mantequilla guardad para la comida de estos mientras a los civiles se les esquilma la ración

Los propagandistas han pagado los servicios de los individuos que lucharon por sostener tal o cual gobierno, con alimentos, y con ellos han atraído a otros muchos. De este modo, las vituallas quedaron acaparadas por ciertas manos, y el bajo pueblo ha sufrido enormemente hasta el grado que se cree que Alemania pierde en niños cuatro millones de habitantes.

La falta de organización en la distribución de alimentos, es notoria; no digamos, porque los alemanes no tienen el sentido organizador, sino por razones políticas, algunas veces, y otras por los disturbios revolucionarios, o por el triunfo eventual de los partidos que han causado el daño de sus propios compatriotas.

ECOS DE LA PRENSA

"Diario de Centro América".— Interesante página gráfica de la primera plana, con vistas de los diferentes actos verificados con motivo de los festivales del 30 de Junio.

"Lógica de la Aristocracia clerical", escrita acerca de la última pastoral del Arzobispo, Mon. Riveiro que prohible la lectura del libro **"El Evangelio y el Syllabus"**, del doctor don Lorenzo Montúfar.

"El Conflicto del Pacífico" de Max Dorsal. Ese enredo internacional que muy bien pudiéramos demonimar: **"El conflicto Alsaciano-lorenés"** de la América, es una espina dolorosa que hay que extraer, no sólo por los países directamente inresados, sino por todos los del continente, porque fecta la paz, mundial y reviste caracteres tales, que la solidaridad y mancomunidad de intereses se ven enrolados en él.

Chile, guarda relaciones amistosas con nosotros, es verdad; también el Perú las guarda de igual modo; pero en tanto que la política de Chile ha visto con indiferencia la marcha de Centro-América, el Perú más de una ocasión ha llevado su altruismo al punto de prestarnos su óvolo valioso en momentos de prueba y nosotros, es justo confesarlo, le estamos gratos y reconocidos. Los Estados Unidos yendo a Francia a saludar la tumba de Lafayette, han enseñado al mundo a pagar con nobleza las deudas internacionales que son de honor.

Por esas y otras muchas razones, deseáramos nosotros los americanos que ese mal entendido se arreglara amistosa y cultamente por dos países hermanos que son élites de la raza en la América del Sur; que no sólo los intereses bastardos se jugaran en la contienda, sino los altos fueros de la razón y del derecho.

—En una correspondencia de Coatepeque, uno de los colaboradores del Dirio, hace ver que los chinos, son los acaparadores de artículos de primera necesidad y son por lo consiguiente los que hacen las crísis ficticias, los exportdores de esos artículos que tanta falta hacen en momentos dados.

Concluye pidiendo que ya que no se puede expulzar a esos extrangeros perniciosos que lo extraen todo y nada dejan al país ni en nada contribuyen a su adelanto y bienestar, se les imponga "una contribución personal obligatoria y algún derecho por el comercio implantado."

"La Actualidad de Guatemala en la Guerra Europea", extracto de los editoriales del "Diario de Centro-América" de los días 1º, 2, 3 y 4 de Julio de 1917, a propósito de los ataques a nuestro país, hechos por las **"Informaciones Inalámbricas"**, periódico germanófilo de México.

Aparte ds sus fines patrióticos, el artículo está muy bien escrito, es doctrinario y merece leerse porque comenta en el vredadero sentido de la palabra, las doctrinas de Derecho Internacional adoptadas por todas las naciones civilizadas y cuya infracción, tantos y tan graves perjuicios tarajo el mundo durante la lucha recien pasada.

—En la sección de **Bibliografía Nacional'**, da la grata nueva de que el acucioso y distinguido escritor Lic. don Antonio Batres Jáuregui, ya tiene concluido y listo para su publicación, el tomo II de **"La América Central ante la Historia"**, que es sin duda un estudio mucho más interesante que el ya publicado, pues abarca un lapso de tiempo intenso y que es el inmediatamente cercano a los días de nuestra independencia.

Hacemos votos porque el celoso historiador, de a luz pronto su trabajo con lo que ganará él

en más fama y el país contará con una fuente más para el estudio imparcial, verídico e ilustrado de su historia.

"La Música se halla en decadencia en Guatemala" dice **"Z"** en un artículo de fondo del Diario de Centro América de 16 del corriente; y triste es confesarlo, es cierto. La marimba hirió de muerte a la orquesta y los terremotos la últimaron dándole la puntilla.

El elemento inmortal con que los Mozart y los Rossinis, los Verdis y los Gounod hicieron vibrar las cuerdas más dulces o las más elevadas del alma humana en sus mil inimitables armonías, ha desaparecido de nosotros como barrido por la misma racha de desgracia que abatió al país.

Lejanos están los días de los Sáenz y los Andrinos con su música genial y artísticamente chapina y sus orquestaciones llenas de verdaderos ejecutantes. La lira enlutada y rota, yace por tierra, porque Histrión hizo de Hamlet. Y el mal gusto que aplaudió los inacordes sonidos porque no sabe de bellezas, regocijado oye cómo Polichinela goza entre risotadas del cacabeleo de la pandereta que se le antoja ideal.......

Es el mismo aso del drama y el cine. Y por allí andan también el airoso vals y la soñadora y poética danza con el vertiginoso y antiestético **two step.** –

No es sólo nuestro el mal gusto, sino es una corrinte mundial, como lo fué el gongorismo literario, como lo fue la arquitectura churriguerezca de antaño y lo son hoy sus nietos el modernismo de las letras y la pintura **art-nouveau.**

Pero los cánones del arte en sus más bellas expresiones, son eternos; y volverán sobre el mundo el buen gusto y la exquisitez del pensar y del sentir.

Si disposiciones tenemos los guatemaltecos y el medio ambiente es malo, hay necesidad de luchar con fe para reconquistar los puestos perdidos. La dejadez y falta de estudio, produciendo la mediania, han hecho mucho daño, casi tanto como el terremoto y la marimba.

Aunar esfuerzos y sumar voluntades es lo que falta. Cuando se logre, el público se volverá a educar como en otras épocas y despertará como de ucna pesadilla atormentadora. Entonces se podrá decir como dijo aquel héroe de las batallas napoleónicas: **"haceos a un lado y dejadme pasar, que aquí hay gloria para todos."**

—Como tópico del día, pregunta el Diario, si **¿Nuestro café bajó de otros cafés centro-americanos?** Y haciendo mil atinadas consideraciones acerca de la bondad de nuestro grano y lo relativamente ínfimos precios que obtiene en los mercados extranjeros, aun en parangón con procedencias inferiores de otros países, se pregunta si obedecerá a que nuestros agricultores han descuidado las operaciones de siembra y recolección o a que nuestra dejadez nos ha hecho descuidar la propaganda necesaria.

Nuestro café obtuvo en las Exposiciones de París, Bruselas y Melbourne, hace años, grandes premios; en la última Exposición Panamá-Pacífico de San Francisco California, se llevó el **Gran prix** en competentencia con los demás cafés americanos; y no obstante el grano salvadoreño y el niaragüense han obtenido en las últimas alzas, hasta cinco dólares de prima.

Indudablemente es la falta de

propaganda y organización. El mismo Diario al citar un ejemplo, pone el dedo en la llaga: analícese el fracaso de la Cooperativa de Ventas proyectada en Quezaltenango, y se encontrará la razón de lo que con tanta justicia extraña a todos, no de ahora, sino desde hace mucho tiempo.

Creemos que debe estudiarse con detenimiento este problema y darle toda la importancia que tiene para el país, pues se trata de nuestro principal artículo de exportación, casi el único, o por lo menos el que en mayor escala provee a la vida financiera de la nación, y que afecta tanto su marcha regular, que un punto o dos de alza o baja en los mercados extrangeros, es motivo de alteraciones interiores.

Mientras no nazca la industria y se establezcan otros cultivos importantes que controlen las entradas, todo lo que se haga en bien del café, será un acto patriótico.

"La Tribuna".— "Perspectivas", es un artículo que tiende a demostrar, que los beneficiis de la paz, comienzan a hacerse sentir en el despertar de las transacciones y en el iniciarse de las empresas, que nos hce orientarnos hacia mejores días, por lo que hace a la agricultura y al comercio. Una y otra, traerán sin duda, el nacimiento de la gran industria, que necesitamos con urgencia para dejar de ser tributarios del extranjero hasta en lo más insignificante para la vida.

—Al rededor de **"La Liga Universitaria y los Estudiantes de Medicina"**. Inserta el colega la carta que estos últimos dirigieron a los promotores de la primera, excusándose de pertenecer a la Liga proyectada.

Algo hay que no se dice en este mal entendido. Leyendo entre líneas se adivina un desacuerdo perjudicial y altamente nocivo, pues no suponemos que la "sucesión desgraciada de acontecimientos dolorosos caídos sobre nuestra cara Patria", afecte los intereses gremiales de los escolares al punto de impedirles la unión; ni que el "abandono de nuestros propios intereses", que han "conmovido hondamente nuestros organismos", les haya quitado la visual del porvenir a esa pléyade dilecta de intelectuales. Si la "desorganización de nuestra Sociedad" —dicen— ha obligado a la suspensión de sus trabajos escolares, esa es cuestión que se ventila en otro orden de ideas y no tiene que ver en nada con la Liga propuesta, que tiende a unificar ideales y que bien organizada puede ser elemento de mejora de todo el gremio.

El mismo colega en el artículo **"A propósito de la Liga Universitaria"**, expone su modo de pensar a este respecto y aboga porque se llegue a los días de la concordia y la unión, "en un alarde de compañerismo neto," teniendo por seguro que la Liga si se funda con los sólos elementos iniciadores, "los recibirá con los brazos abiertos".

—**"La Asistencia de los Jueces de Paz en los hechos sangrientos"**, expone razones de peso para reclamar correctivos necesarios.

"Rarísima es la vez en que los Jueces de Paz, se constituyen oportunamente en el sitio en que ha ocurrido un suceso sangriento", y esto es un grave peligro para el incremento de la criminalidad.

"La ley dictada hace pocos años y en la cual se concede permiso a los particulares y en especial a los Médicos para que administren al paciente los primeros socorros", obedeció a una necesidad lógica que impedía la mala interpretación dada por los agentes de la autoridad en estos casos, y si no fue suficiente para subsanar la deficiencia del servicio de los Jueces de Paz", hay que ratificarla con nuevas amplia ciones en vista de los abusos y dejadez de los instructores de las primeras diligencias, que son precisamente las más preciosas para establecer el cuerpo del delito y enderezar la secuela judidial por el camino que ha de conducir a los superiores al exclarecimiento de los hechos de sangre. "El remedio —dice "La Tribuna"— se tiene a la mano y el no aplicarlo constituye una imperdonable dejadez".

—En la edición del 15 del corriente, habla acerca del alumbrado público, que va de mal en peor.

Recuerda las muchas veces que nos hemos quedado en tinieblas, expuestos a las fechorías de los malhechores, amen de interrumpir espectáculos a donde concurre gran número de vecinos, y aunque nada de esto pase, sujetos a los mil peligros del tránsito por calles llenas de escombros, lodo y agua torrencial y del que resulta de no haberse cambiado en muchos años, los alambres conductores que ya están desnudos de proteción aisladora y son así una mortal amenaza para los viandantes nocturnos.

En la edición del 16 del que corre, en "Una Labor que se impone", aboga el colega porque se reimpriman las obras del Doctor don Lorenzo Montúfar, algunas de las cuales, como sus Memorias, están incompletas.

Si labor digna se cree la reim-

presión de estas obras relativamente modernas y de las cuales todavía hay aunque escasos ejemplares, porqué no empeñarse también en la reimpresión de otras tantas obras de autores nacionales que completann uestra bibliografía y han desaparecido por completo? ¿Porqué no pedir también, la impresión de obras inéditas que se guardan en nuestros archivos y Bibliotecas, expuestas a las depreciaciones del tiempo y de los hombres?

Necesitamos conocernos a nosotros mismos y que nos conozcan en el extrangero no sólo en una de nuestras fases sino en todas las de la vida histórica, literaria y artística.

Hay que abogar, pues, por una y otra cosa.

—**"Un Mensaje al Señor Ministro de Fomento"** lamentándose de que este Funcionario —al decir de "La Tribuna"— no atiende las peticiones que ese periódico le ha hecho enderezadas al bien público.

"La República" Extractando de una carta venida de Jalapa al Señor Licenciado don José Antonio Godoy, da la noticia de que por allá se están cobrando sobresueldos para pagar Maestros de escuelas que no existen, a todos los ladinos de diez y ocho a sesenta años. ¡Pues ya es algo lo que con ese motivo se exprime abusivamente al pueblo!

"No queremos hacer comentarios sobre el particular,— dice el colega—, seguros estamos que el Ministerio a la sóla denuncia del presente caso, pondrá las cosas en su lugar."

Huelgan los comentarios.

—La emprende y con razón, contra las propinas, que ni son caridades porque no se dan como limosna, ni pagos de débitos obligatorios, porque ijieres y mozos de cantina, aurigas y fámulos están a veces hasta liberalmente remunerados para servir al público que paga caro, carísimo lo que obtiene en ciertos centros.

La propina, como costumbre establecida, es más bien hija del orgulo y producto de la apariencia más perjudicial, que huele de lejos a tonta vanidad. Hay **propinado** que entre ciceos y propinas gana como un Creso y gasta como un Ministro.

"Opino que debieran quitarse las propinas, —indica el articulista—, y así todos seríamos tratados con el mismo rasero, que todos serían medidos por el valor igual de los gastos."

Comulgamos en las mismas ideas.

"El Nacional".— George A. Soper, habla acerca de la **"Disminución de la mortalidad por el saneamiento"**, tema que no por trillado, es menos oportuno y de actualidad entre nosotros.

Hemos notado ciertos síntomas graves, los cuales según todos los tratadistas de Higiene, deben alarmarnos y tratar de ponernos en guardia. De este asunto y del siguiente, trataremos en artíulos separados en nuestro próximo número, porque ya lo habíamos decidido así.

—**Las Carreteras en la América Central y del Sur, consideradas como auxiliares de los ferrocarriles"**, es el punto de que trata en artículo de fondo este estimable colega; y como su tésis es incuestionablemente verídica, remitimos a nuestros lectores a su lectura. Nosotros trataremos esa materia pero en concreto y refiriéndonos a determinado camino, ya que como dice el escritor, "el transporte económico, tiene íntima relación con la prosperidad nacional" o con la de un punto determinado.

Los ríos son caminos que andan, reza el proverbio; los caminos son fuentes de progreso que enriquecen, ha comentado alguien; y uno y otro tienen razón. La agricultura, el comercio, la industria, en una palabra, todas las actividades humanas han menestar del buen camino.

La agricultura principalmente. Siendo nosotros eminentemente labradores, preguntamos: ¿podrá haber progreso agrícola sin buenos caminos?

- ECOS DE CENTRO AMERICA -

El Dr. Membreño de acuerdo con el ex-Secretario de Estado Bryan. —La república de Morazán

Parece que la lucha electoral ha llegado a su apogeo en Honduras, y que el hervidero de las pasiones políticas ha dado márgen a un sinnúmero de insultos que han degenerado en agravios personales; no obstante, entre el fárrago de casos y cosas, encontramos en el trisemanario LA NACION, que se edita en Tegucigalpa, ciertos datos que juzgamos de algún interés para el conocimiento del público.

Los datos hacen referencia a la proyectada unión de El Salvador y Honduras, constituyendo la República de Morazán, y hacen depender esa unión de los resultados de la lucha electoral

del Señor Membreño. Han sido tomados del THE NEW ORLEANS ITEM:

"Dos de los hombres más prominentes en los asuntos politicos y diplomáticos de la América Central pasaron por New Orleans el viernes. El Sr. Salvador Sol, Ministro de la República de El Salvador en Washington, y el Dr. Dionisio Castro, ex-Decano del Departamento de Jurisprudencia en la Universidad de El Salvador, pasaron por esta ciudad.

"El Ministro Sol, es uno de los RENOMBRADOS del Cuerpo Diplomático de la América Central en Washington, y marchaba para El Salvador, para asistir a una conferencia en la capital de su país, tocante a la unión propuesta de El Salvador y Honduras, en una República de Morazán, según rumores.

"El Ministro no negó ni afirmó los rumores, ni dió lugar a discusiones con los corresponsales o repórteres. Salió temprano del Hotel St. Charles el viernes, y se demoró algo paseando en la ciudad.

"El Dr. Castro fue menos reservado. El se encontraba de tránsito para Washington para exponer al gobierno americano las razones de su gobierno para la unión con Honduras, y la necesidad de unirse en una República, así como es vista por El Salvador.

Depende de las elecciones en Honduras

"Todo depende del resultado de las elecciones en Honduras, las que se verificarán el primer domingo de octubre, dijo el célebre jurisconsulto latinoamericano. Si el Doctor Nazario Soriano sale electo Presidente, de seguro, no se unirán las dos naciones, porque el ex-Consul General de Honduras en New Orleans, es el candidato del gobierno (no es candidato del gobierno, sino amigo), y el actual gobierno, bajo la presidencia de Francisco Bertrand ha rehusado formar la unión, por lo menos, en dos ocasiones.

"Si el Dr. Alberto Membreño, ex Ministro de Honduras en los Estados Unidos, sale electo, es casi seguro que él hará todo lo posible por unir estos dos países. El tencer candidato es el General López Gutiérrez.

"La historia y orígen del plan para la Unión de El Salvador y Honduras en una República, data como de 10 años, y se debe a la inteligencia del Dr. Salvador Gallegos, ex-Magistrado de la Corte de Justicia Centroamericana, en Cartago, Costa Rica, por ser él el primero quien propuso y desarrolló el proyecto.

La unión rechazada por Honduras

"Allá por el año 1911, cuando el Dr. Francisco Bertran fue Presidente Provisional de Honduras, habiendo sido hecho por el incidente "Tacoma", y el Dr. Manuel Enrique Araujo, Presidente de El Salvador, este último envió a Juan Bustillo Rivera, un hondureño prominente que vivía en El Salvador, al gobierno de Honduras, para proponer esta unión pero antes de poder hacer algo en el negociado, el Dr. Bertrand fue electo Presidente Constitucional de Honduras. En Seguida, Manuel Castro Ramírez, Ministro de Relaciones Exteriores de El Salvados, y anteriormente Presidente de la Corte de Justicia Centroamericana en Cartago, abrió de nuevo las negociaciones con el Presidente Bertrand.

"Este último resolvió que no sería correcto formar esta Répúblican nueva, sin el consentimiento de Guatemala, con la cual Honduras hã sido siempre muy amigable; y de Nicaragua y Costa Rica, las otras Repúblicas de la América Central. Obedeciendo esto, el Presidente Araujo, de El Salvador, envió a Manuel J. Vargas, Encargado de Negocios de Honduras en El Salvador, al Presidente Bertrand de Honduras, para procurar abrir de nuevo las negociaciones para la formación de la República nueva.

"El Presidente Bertrand, no obstante, conservó la misma opinión, y Vargas, no solamente fracasó en su misión, sino que perdió su empleo.

En 1915 el Presidente Bertrand renunció para entrar en la campaña para la Presidencia y dejó al Dr. Alberto Membreño, como provisorio, quien es actualmente Candidato a la presidencia. Aunque el Dr. Membreño había sido mucho tiempo, amigo personal del Presidente Estrada Cabrera, de Guatemala, abrió inmediatamente las negociaciones con el gobierno de El Salvador para la unión de los dos países. Esto el gobierno guatemalteco, por supuesto lo consideró hóstil para sus intereses propios, una de las razones por la cual el Presidente nunca pensó seriamente en el plan de la República nueva.

Se dice que Bryan estaba implicado

"En 1915, Membreño principió un plan para retener la presidencia para él mismo, y en este sentido fue ayudado por ciertos capitalistas alemanes o pro-alema-

nes en los Estados Unidos y Centro América, algunos de los cuales se dice lo sostienen en la actualidad.

"El Dr. Membreño, quien ha sido Ministro de Honduras en los Estados Unidos, llegó a ser un amigo personal de William Jennings Bryan, entonces jefe del Departamento de Estado en Washington. Como Membreño, Bryan deseaba ser presidente, y en cuanto a sus relaciones con ciertos agentes alemanes, basta reordarle los cargos del Embajador Gerard en su libro famoso: "Mis cuatro años en Alemania".

En El Salvador sabemos que Membreño había prometido todo lo que pudiera para ayudar a M.r Bryan, con tal que el Señor Bryan le concediera las influencias de que goza en los Estados Unidos para apoyar al mismo Membreño para derrocar a Bertrand y hacerse presidente él mismo.

"Afortunadamente, un mes después Mr. Bryan se retiró o fue retirado del gabinete en Washington, y quizá ha sido un bien tanto para Estados Unidos como para Honduras, que el plan de Membreño haya fracasdo con la elección del Dr. Bertrand a la presidencia.

"No obstante, Membreño en su último esfuerzo para salvarse, y con la derrota de Bryan, buscó auxilio de El Salvador, prometiendo unir a Honduras con este país, y después lanzarse contra Guatemala, cuyo Presidente Estrada Cabrera, había sido amigo de Membreño toda la vida. El Salvador, sin el deseo de dañar a Guatemala, rehusó este ofrecimiento, y con esto terminó el incidente.

"Por este motivo el Dr. Membreño nunca pasó por Guatemala desde 1915; siempre viajaba a Tegucigalpa y otros lugares de Honduras por Panamá."

LA ATLANTIDA, del que LA NACION reproduce el artículo del periódico neorlinés, comenta de la siguiente manera:

Es indudable que el Dr. Membreño, cegado por la ambición de mando, hace tiempo que maquina en la sombra, tejiendo planes con los hilos impalpables de la intriga, y hoy ha sido sorprendido en el secreto de ella.

"Así se explica que se haya adelantado a hacer público e imputar al gobierno del Dr. Bertrand, los cargos que se derivan del anterior, correspondientes a él, relativos al ya sabido intento de la unión de este país con El Salvador, —queriendo así ocultarse en los justos reclamos y anatemas de que hoy es objeto de parte de la opinión pública.

"Ya el Dr. Membreño como candidato no sólo es viejo y enfermo, sino que es conspirador, y como tal merece el desaire y el desprecio de los dos partidos.

"Así se explica también que esté quemando sus naves, haciendo su último esfuerzo por desorientar los ánimos, a fin de no caer para siempre bajo el polvo del olvido, sin comprender que, aunque se multiplique en el delito, o se flexibilice como el hule, no podrá ocultarse al ojo severo de la Historia y siempre quedará señalado por el índice de la justicia y con marca indeleble para las presentes y futuras generaciones.

"Ya soñaba el Dr. Membreño en las dulzuras del mando; ya creía cercano el día de su período de voluptuosidad y de boato; ya creía la disipación del fruto de los sudores del pueblo en una orgía fingida de prosperidad pública, cuando no hubiera sido

para las rentas nacionales sino un gran vientre que devora.

"Y mientras que el hubiera en el Poder estado fabricando palacios para sus placeres frívolos y para los de su cámara secreta, la clase del pueblo estaría en la indigencia, y el viento y la lluvia penetrarían por el techo en ruinas, de la cabaña del pobre.

"El intrigador pérfido mereee el desprecio de los pueblos.

"Los cargos que él ha hecho publicar contra el actual gobierno, le hieren a él mismo y le parten por mitad de la barba.

"¡Pueblos, conoced esos falsos ídolos!"

UN MILLONARIO DECLARA QUE LOS

Estados Unidos no han dado apoyo a la revolución de Costa Rica

El millonario norteamericano Mr. John N. Popham, persona conocedora de la situación de ciertos países hispano-americanos, hizo declaraciones de interés a un cronista del diario de San José de Costa Rica que lo visitaron en el Hotel Washington, hablando acerca del movimiento revolucionario que se había iniciado en la frontera norte de aquella nación, con el objeto de derrocar el gobierno del Presidente Tinoco.

Entre otras cosas Mr. Popham dijo lo siguiente:

"Con motivo de la invasión del territorio costarricense por la frontera norte, ciertas gentes se han dedicado a propalar que el gobierno americano apoya esa invasión y que ha sugerido a Nicaragua que apoye a los invasores. Esa afirmación es sencillamente calumniosa, y yo la desmiento de la manera más categórica.

"Yo estoy en condiciones de afirmar que el gobierno americano no tiene ni ha tenido intervención alguna en ese movimiento revolucionario, porque posee documentos de fecha reciente emanados de la Secretaría de Estado en los cuales se declara que ésta, en los cuales se decalra que la con motivo de la invasión, ha advertido a Nicaragua que debe abstenerse de toda intervención y ceñirse estrictamente al cumpli miento de sus deberes internacionales.

"Los Estados Unidos son un gran país, un noble país que ha puesto en evidencia, en la guerra europea, como es capaz de todo sacrificio por el triunfo de los ideales de justicia y democracia. Y nadie que conozca la historia de los EE. UU., y conozca el amor a la justicia y al honor que inspira los actos de su gobierno, puede pensar o está autorizado a pensar que iban a manchar todas sus glorias y las brillantes páginas de su historia, metiéndose arteramente contra un gobierno constituído.

"Es de manera muy diferente como los Estados Unidos manejan sus asuntos. Los que para fines políticos se dirigen a la opinión pública para esparcir rumores de intervención americana en los asuntos internos de Costa Rica, infieren una grave ofensa a mi país y yo protesto con toda energía contra esa imputación.

"El Presidente Wilson es demasiado grande para inmiscuirse en asuntos locales cuya solución corresponde única y exclusivamente a los pueblos libres y soberanos. La Secretaría de Estado tampoco se maneja por medio de intrigas; y la opinión pública de mi país jamás toleraría que el gobierno desempeñara el humillante papel que le atribuyen ciertos costarricenses que, llevados por la pasión, no respetan el honor y el decoro de un país como el mío".